# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Sábado 30 de Octubre | No. 12

Año XXIX — No. 1063



*Federico Henríquez i Carvajal*

Sr. Director:

A nombre de la gratitud nacional puertorriqueña para con el Maestro de tantas generaciones americanas, Delegado Plenipotenciario del Nacionalismo Puertorriqueño en la República Dominicana, hermana tierra antillana, ruégole de todo corazón, darle publicidad al elocuentísimo *Mensaje a América* de Don Federico Henríquez i Carvajal, en el día de su centenario, copia del cual le ha dirigido a Don Pedro Albizu Campos, Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

*Julio de SANTIAGO,*

Secretario de la Presidencia
Partido Nacionalista de Puerto Rico.

# MENSAJE A AMÉRICA

## En mi centenario

Por *Federico HENRIQUEZ I CARVAJAL*

(En el *Rep. Amer.*)

José Martí, en una de sus cartas, siempre llenas de optimismo, me decía: "seremos grandes, aún lo verá usted con sus ojos". Diríase que esta larga i penosa jornada de mi vida debía tener, como merecido galardón, el noble vaticinio del apóstol de la causa libertadora de Cuba.

Empero... tras este prolongado i rudo batallar de cien años, consagrados al culto del amor, de la verdad, de la belleza; predicando i enseñando desde el periodismo, la cátedra i la tribuna; bregando sin tregua por la libertad i la cultura de las Antillas; sin un solo desmayo en mis convicciones democráticas; admirador entusiasta del progreso social i jurídico de América i de los altos próceres, héroes i mártires de su epopeya libertadora; aún no ha sido posible llegar en el Nuevo Mundo a la "grandeza" con que soñara Martí i que ha sido anhelo perenne de mi existencia centenaria.

En el desarrollo de las ideas democráticas i del espíritu de nacionalidad que poderosos i débiles pueblos de este hemisferio han debido mantener por igual— ha podido observarse el crecimiento i mayor auge de las libertades i derechos humanos en los más poderosos, mientras que en los más débiles, por el contrario, ha existido marcada tendencia a la negación —cuando no a la supresión completa— de esas mismas libertades i de los derechos humanos.

Es verdad que en el más poderoso de todos —en concomitancia con su gran progreso material interno— se ha desarrollado un pernicioso imperialismo capitalista que, en su afán inmoderado de dominar, con la vituperable política del dólar, ha detenido el progreso social i económico de otros pueblos vecinos i, lo que es más doloroso, ha impedido —o por lo menos ha retardado— la instauración del Estado puertorriqueño i su más necesaria consecuencia: la Confederación de las Antillas; ideal largo tiempo acariciado por preclaros antillanos: Betances, Hostos, de Diego; Aguilera, Martí, Varona; Duarte, Gómez, Luperón...

A esa labor de puro americanismo he consagrado yo también muchos años de mi vida. Hace diez años, en un Mensaje enviado a la Octava Conferencia Interamericana, reunida en Lima, en unión de mi distinguido compatriota Américo Lugo, al postular que *América no debe ser tierra de colonización*, decíamos: "El primer acto de aplicación sincera de ese postulado debe ser la renuncia por parte de los Estados Unidos de Norteamérica a su dominación en la isla de Puerto Rico. Puerto Rico libre es la condición necesaria para asegurar en este Hemisferio una paz permanente i digna, para hacer de América el Continente de la Paz sin opresión ni hegemonía; i es también el único título que le daría derecho a América para pedir i obtener la extinción del poder colonial europeo en el Nuevo Mundo".

La IX Conferencia Interamericana que acaba de celebrarse en Bogotá —a la que debo el honor, que mucho agradezco, de un voto, adoptado a unanimidad de todas las Delegaciones, con motivo de mi centenario— creó una Comisión Interamericana para estudiar el problema colonial en América, que debe reunirse en estos mismos días para iniciar sus labores. No puedo dejar pasar este acontecimiento de gran trascendencia para América, sin hacer una cálida apelación a sus conspicuos miembros para que no olviden que el mejor homenaje que se puede rendir en tierra de Martí a los libertadores americanos es abogar por la completa extinción de todo poder colonial en América i por la independencia de Puerto Rico.

Así —mirando a toda la América libre de dominación extraña, disfrutando cada pueblo de absoluta soberanía e independencia, afianzada en lo interno de la paz jurídica, dentro del ejercicio de todas las libertades ciudadanas, con absoluto respeto a la dignidad del hombre, resolviendo todos sus problemas sociales, armónicamente, sin las perturbaciones de la tiranía, ni de la anarquía— desea-

ría terminar el largo proceso de mi vida, tranquila la conciencia, con amor para todos mis semejantes, i con un voto de gracias para cuantos me colman, no de ahora, de respeto i de distinciones.

16 de septiembre de 1948.

# En el centenario de Don Fed. Henriquez i Carvajal

(En el *Rep. Amer.* Envío de don Rafael Anido, en La Habana, Cuba).

## HOMENAJE DE LAS MUNICIPALIDADES DE AMERICA A DON FEDERICO HENRIQUEZ Y CARVAJAL

A la Oficina del Historiador de la Ciudad ha llegado la noticia de que en la sesión celebrada ayer por el Tercer Congreso Histórico Municipal Interamericano, que se encuentra reunido en San Juan, Puerto Rico, ha sido aprobada la siguiente moción que presentó el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana, representante del Municipio de nuestra Capital y de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales:

*"Al Tercer Congreso Histórico Municipal Interamericano:*

*Por cuanto*: Federico Henríquez y Carvajal, hijo ilustre de la República Dominicana y patriarca de las letras continentales, cumplirá el 16 de setiembre próximo cien años de una vida consagrada por completo y desde muy joven al fecundo cultivo de las humanidades y al progreso de la educación y la cultura de su Patria, de las Antillas y de América.

*Por cuanto*: Federico Henríquez y Carvajal, ha puesto siempre su pensamiento y su corazón, su pluma y su palabra, desinteresada y noblemente, al servicio de las buenas causas americanas, sin limitaciones de fronteras nacionales, cruzado de la fraternidad y solidaridad continentales, habiéndose por ello ganado muy justamente el título de Ciudadano de América.

*Por cuanto*: Tan ansigne república ha sabido respaldar en todo tiempo sus prédicas y sus enseñanzas con ejemplar actuación pública y privada.

*Por tanto*: El congresista que suscribe propone al Tercer Congreso Histórico Municipal Interamericano la adopción del siguiente acuerdo:

El Tercer Congreso Histórico Municipal Interamericano rinde homenaje de admiración y de reconocimiento, en su venerable ancianidad, al cumplirse el centenario de su nacimiento, a Federico Henríquez y Carvajal, patriarca de las letras continentales, preclaro maestro de civilidad y ciudadano de América.

*Emilio ROIG de LEUCHSENRIG.*

*

*El Nacional*, Caracas, Venezuela, 22 de marzo de 1948.

## FEDERICO HENRIQUEZ CARVAJAL

A fines del año pasado, 1947, cumplió don Federico Henríquez Carvajal noventa y nueve años de edad. Temo que haya muchos entre nuestros escritores y publicistas que ignoren el significado y hasta la existencia longeva de este gran dominicano, símbolo de un pueblo en cuanto resuma hidalguía civil, sentido de patria y valer intelectual.

Sin embargo, este hombre ejemplar, hacia cuya figura continental han tenido frases esenciales próceres como José Martí y Eugenio María de Hostos, constituye algo institucional de la República Dominicana, al servicio de cuya cultura y de cuya rebeldía fundamental frente a su clima de dolorosa tiranía, ha estado siempre conservando como varón ejemplar los antiguos tesoros invencibles y permanentes del decoro público de aquel noble pueblo.

En realidad, don Federico Henríquez Carvajal ha llevado una vida fecunda de patricio a la moderna; y así lo hacen saber aquellos dominicanos que, en el destierro o dentro de la propia patria, afrontan la verdad intelectual y política de la isla.

En un reciente escrito dirigido a uno de nuestros más destacados escritores, se lee, en nota marginal firmada por Persio C. Franco, también escritor dominicano, el exhorto siguiente: "Feliciten a don Federico y harán un bien al pueblo dominicano".—*Franco.*

He aquí unas palabras que no necesitan explicación, por el contenido intrínseco que conllevan. En efecto, felicitar al decano del pensamiento dominicano es darle alientos a quien, por sus dotes y valores morales e intelectuales; por su calidad de hombre sin claudicaciones, representa lo mejor de aquella colectividad, hoy sumida en oscura suerte.

Igual cosa hubiéramos pedido los venezolanos con respecto a uno de nuestros viejos y escasos luchadores, en cuya actitud se resumiera la hidalguía y el decoro de la Nación, la resistencia moral ante el hecho consumado de la patria esclavizada durante años por la bota del tirano.

Don Federico Henríquez, a quien los dominicanos llaman solamente Don Federico, constituye uno de esos valores nacionales que actúan como depositarios de la dignidad de un pueblo. Y que tienen tanta significación nacional, cuanta mayor es la bancarrota de las conciencias en la pública subasta que acostumbran establecer los subyugadores.

En carta para este ilustre dominicano Martí estampa una frase extraordinariamente luminosa, como eran todas las que escribía bajo la inspiración grandiosa de su genio. Dice Martí: "Para mí la Patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber". Y más adelante, agrega el héroe cubano: "De Santo Domingo, ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Usted no es cubano, y hay quien lo sea mejor que usted?"

He aquí las palabras patria y americanidad confundidas. Hombres de esta talla, cada uno en su órbita y en su tiempo, siguen siendo los ductores potenciales del Continente. Don Federico Henríquez Carvajal es uno de sus albaceas más preclaros.

*Rafael Clemente ARRAIZ.*

*

## FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL, MAESTRO DE LOS DOMINICANOS

Editorial de *El Caribe*, 20 de abril de 1948. Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Desde la fundación de la República en 1844, el país ha tenido hombres representativos de una estirpe humana honrada y sabia. Muy raros de ellos llegaron a la presidencia nacional; pero todos fueron presidentes espirituales de sus compatriotas. Si la República necesitaba de un consejero en sus trastornos, o si en las relaciones con las demás naciones se presentaban conflictos, esos hombres servían de mediadores y calmaban las excitaciones desbocadas, o bien encuadraban su nacionalismo dentro de un plano jurídico para defender la causa dominicana en cualquiera de sus situaciones.

A raíz de la independencia, Félix María Delmonte, primer abogado de la República, era el líder espiritual de los dominicanos. Venida la anexión a España, y con ella la Restauración, Emiliano Tejera fué el mentor universal de los hijos de Quisqueya. De igual manera lo es el maestro por antonomasia Federico Henríquez i Carvajal. "Vea un alma hermana en su José Martí", así concluía sus cartas el apóstol i mártir de la independencia cubana dirigidas al maestro. I estar hermanado en alma con José Martí es el más alto grado de pureza cívica a que puede aspirar un ciudadano.

La ciudad de Santo Domingo, que ha visto el nacimiento de tantos hijos ilustres, dió su primera luz a Federico Henríquez i Carvajal el 16 de septiembre de 1848. Ese día nació el hijo de Noel Henríquez y Clotilde Carvajal. El padre Fernando Arturo de Meriño fué su maestro en el Colegio del Seminario. La base educativa de Henríquez y Carvajal comenzaba sólidamente, porque de la categoría de sus primeros maestros sacará más tarde todo el provecho asimilado para consagrarse al apostolado del magisterio.

La mente inquieta de don Federico tenía que abarcar todo cuanto fuera cultura en este país tan necesitado de educadores. En 1873 dirige *La Opinión*, órgano periódico-cultural de la Sociedad "Juventud". En 1881 fundó *El Mensajero*; en 1892 publicó *Letras y Ciencias*; en 1910 dirigió *Ateneo* y aun en 1933 era director de la revista *CLIO*, órgano de la Academia de la Historia. Si prolífica por la cantidad de publicaciones es su labor en la prensa, no lo es menos en la educación que él fué esparciendo con dotes de maestro corroboradas por una vida de conducta intachable.

Pasan de dos las generaciones que han bebido cultura en la fuente inagotable de don Federico. Numerosos alumnos de todos los rincones de la República acudían a recibir las enseñanzas del maestro. Fué profesor de casi todas las escuelas y colegios de esta capital. En el Instituto de Señoritas compartió la dirección con su esposa la maestra Luisa Osema Pellerano. Fué profesor en el Colegio Central, en el Liceo Dominicano y en la Escuela Normal. Abogado y maestro, enseñó Derecho en el Instituto Profesional. Convertido éste en Universidad, don Federico fué uno de sus rectores. En 1903 dirigió la Escuela de Bachilleres.

Para el maestro los problemas universales, como los de libertad, no podían circunscribirse a nacionalidades, porque ellos en sí son una condición humana que no reconoce fronteras. José Martí vino a la República Dominicana en pos de ayuda a la independencia cubana. La encontró de toda clase: en materia, proporcionada por Ulises Heureaux; en valor y dirección, Máximo Gómez lo complació; en hermandad espiritual, en confraternidad de al-

mas encontró un hermano: Federico Henríquez i Carvajal.

Don Federico hizo suya la causa cubana y compartió las angustias de Martí, Gómez y Maceo. Vió coronadas sus aspiraciones cuando Cuba fué libre. Hoy, entre los papeles del maestro, se pueden ver tres pliegos en que lo declaran hijo adoptivo de Bayamo, de Santiago de Cuba y de Manzanillo.

Pero en el papel de mentor nacional, es donde la pureza y altura de espíritu del maestro se ponen de manifiesto. Aconsejó cientos de normas en cuestiones internacionales. Dirigió la delegación dominicana en la segunda conferencia panamericana celebrada en México en 1901. Nuestro país sufrió de las más terribles y descabelladas luchas intestinas. En ellas jamás se persiguió un ideal; todo era caciquismo anticívico, tanto más mortal cuanto que la hombría heredada de nuestros ancestros, se derrochaba en luchas de un partidarismo mortal. Don Federico fué siempre un mediador. Llamó a generales y políticos a pactar; sirvió de consejero y ambas partes lo oían. Declinó una vez la presidencia de la República, y en varias ocasiones se le mencionó como candidato. Ocupó, sirviendo honradamente, algunos ministerios. Pero el maestro no podía proyectarse en la mezquindad de los intereses de la política personal.

Como escritor y poeta, don Federico merece elogios. Como amante de la historia, es reconocido. Su producción es vastísima, y entre ellas se pueden citar: *Páginas Selectas, El Derecho Público Internacional y la Guerra, Todo por Cuba, Nacionalismo, Del amor y del dolor, Etica y Estética, Romances Históricos, Duarte, Ramón Mella, Martí.*

Con sus casi cien años de existencia (el próximo 16 de septiembre cumple un siglo de cívica existencia), el Maestro vive aún. Ya don Federico ha rebasado su condición de hombre para convertirse en un símbolo. Virtuoso y sabio, es el Maestro aquí y en América.

*

*Copia de la Resolución aprobada a unanimidad en la Conferencia de Estados Americanos, reunida en Bogotá, Colombia, el 30 de abril de 1948, como homenaje a don Federico Henríquez i Carvajal, con motivo del centenario de su nacimiento el 16 de setiembre de 1948.*

La IX Conferencia Internacional Americana, *Considerando:*

Que en este año de 1948 se cumple el centenario del nacimiento de Don Federico Henríquez y Carvajal, ilustre ciudadano de la República Dominicana, cuya vida ha tenido por dedicación suprema un esfuerzo continuado, no sólo para la consolidación de la libertad de su pueblo, sino de la de todos los hombres de América;

Que, en la parábola de esa vida singular, expresiva de las más altas jerarquías del hombre americano, sus preocupaciones libertadoras lo llevaron a una dedicación fecunda en los esfuerzos necesarios para lograr el nacimiento de la República de Cuba;

Que don Federico Henríquez y Carvajal extendió su mano amiga a José Martí, en todo el proceso de la organización revolucionaria que llevó a efecto el Libertador Cubano en el último episodio del continuado y dramático esfuerzo de los cubanos para lograr su independencia;

Que de don Federico Henríquez y Carvajal dijo Martí que era de aquellos hombres "escasos como los montes, que saben mirar desde ellos y sienten con entraña de nación o de humanidad".

*Resuelve:*

Dedicar un fervoroso voto de homenaje a quien es tan destacado ciudadano de América.

El proyecto de resolución fué redactado por el presidente de la delegación cubana, doctor Oscara Gans, y firmada y presentada por las delegaciones siguientes: César A. Vasconcelos, Paraguay; Luis Lander, Venezuela; Joao Neves de Fontoura, Brasil; Enrique Corominas, Argentina; Antonio Parra Velasco, Ecuador; Paul C. Daniel, Estados Unidos de Norteamérica; Mario de Diego, Panamá; Javier Paz Campero, Bolivia; José Luis Mendoza, Guatemala; Gustavo Laraque, Haití; Emilio Valverde, Costa Rica; Jorge Soto del Corral, Colombia; Jaime Torres Bodet, México; Víctor Andrés Belaunde, Perú; Juvenal Hernández, Chile; Luis Manuel Debayle, Nicaragua; Juan F. Guichón, Uruguay; Héctor David Castro, El Salvador; X X, Honduras; Joaquín Belaguer, República Dominicana.

Tan pronto fué leída por secretaría esta resolución, el presidente de la delegación de Cuba, doctor Gans, hizo cálida adhesión de Cuba, dándole lectura a la histórica carta de Martí a Henríquez Carvajal, conocida como el *Testamento Político de un Héroe*. La Asamblea, también de modo unánime, resolvió insertar dicha carta en el Acta final de la Conferencia como Documento Americano.

*

*El Caribe*, Santo Domingo, Rep. Dominicana, mayo 23, 1948:

HOMENAJE A HENRIQUEZ I CARVAVAL EN SUS CIEN AÑOS

En una sesión plenaria de la IX Conferencia Internacional Americana, con el voto de todas las delegaciones, se resolvió dedicar un homenaje al Maestro don Federico Henríquez i Carvajal, con motivo de cumplirse el 16 de septiembre de este año el centenario de su nacimiento.



Tras haber sido designado Henríquez i Carvajal en la resolución como un "destacado ciudadano de América", el delegado dominicano licenciado Joaquín Belaguer agradeció el homenaje con un discurso grandemente aplaudido.

Entre las consideraciones que se tomaron en cuenta, está la de que la vida de Federico Henríquez i Carvajal "ha tenido por dedicación suprema un esfuerzo continuado, no sólo para la consolidación de la libertad de su pueblo, sino la de todos los hombres de América".

También se habló de cómo sus preocupaciones libertadoras ayudaron al nacimiento de la República de Cuba, con sus esfuerzos necesarios para ello; además se consideró que don Federico Henríquez y Carvajal "extendió su mano amiga a José Martí, en todo el proceso de la organización revolucionaria cubana".

*

HOMENAJE NACIONAL

La Secretaría de Educación, la Universidad de Santo Domingo, la Academia Dominicana de la Historia y otras instituciones, ya han iniciado los preparativos para el homenaje nacional que se rendirá a don Federico Henríquez i Carvajal, con motivo de cumplirse el 16 de septiembre, de este mismo año, el centenario de su nacimiento.

Don Federico Henríquez i Carvajal, maestro de generaciones dominicanas y figura relevante de las letras patrias, vive su senectud rodeado del respeto del pueblo y el gobierno dominicanos.

*

FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL

*En el Centenario del Maestro.*

El alma de los Duarte, los Sánchez y los Mella,
ha infundido a su cuerpo el vigor de la encina,
erguido en sus raíces todo el bosque domina,
prendida en la mirada el fulgor de una estrella.

Cinco generaciones han dejado su huella
en el largo sendero por el cual se encamina
hacia el ocaso augusto, en donde el sol declina
y en el postrer instante con majestad destella.

En el soleado suelo vivió sus alegrías,
y en una blanca página, dolores y agonías,
ha grabado su mano con escoplo y cincel
—que si es mármol su vida, su enseñanza es papel.—
Cien años para un roble no son más que cien días,
y el libro y el poema nos hablarán de él!

*Amada NIVAR de PITTALUGA.*

Santo Domingo. 1948.

*(Sigue en la próxima entrega).*

# Manhattan

(En el *Rep. Amer.*)

*A Langston Hughes.*

Manhattan: soy viajero.
Vengo de las pirámides abrumadas de siglos,
de la flor impecable,
de la piedra que canta,
del aire navegante de montañas azules,
del maíz y del barro, del bronce y del decoro.

Y aquí estoy, sostenido por tus puentes,
atando los collares de tus ríos,
o prendido en las torres costureras de nubes.

Atravieso tu entraña por tus venas de roca,
o entre acordes de asombro
danzan mis ojos ágiles
sobre tu piel en fiesta.

En la nocturna rosa de Harlem tuve un sueño
de selva femenina bruñendo mis contornos.
Y me llené de sombra, de conmovida sombra
que apaga la ternura de la voz compañera.

Esta noche te has puesto tu traje millonario,
y con tu mejor signo
me das la rebanada cordial de la sonrisa.

Ya mi oído no turban tus cañones,
tus cañones sin gloria
en la piel vegetal de Veracruz,
sobre la voz homérica de Anaya en
[Churubusco,
ni muerden las las almenas
del castillo en que un día
el alba de la vida dió esplendor a la muerte.

Manhattan: soy un indio,
el fuego es un presente de mis dioses,
y si tú lo lanzaras
por destruir mis raíces de centurias
tendría que maldecirlo y maldecirte.
¡Sea la paz con nosotros en nombre de
[Walt Whitman
y de Netzahualcóyotl!

*Manuel GONZALEZ FLORES.*
Nueva York, 1947.



# Imperio del periodismo

# VANIDAD SOBRE EL PAPEL

Por *Hernando TELLEZ*

(En *El Tiempo*, Bogotá. 30-IX-46)

Nuestra época podría señalarse como la etapa de la humanidad dominada y dirigida por el imperio intelectual del periodismo. Una primera consecuencia de semejante eficaz imperio, y no de las menos curiosas, sería la del desprestigio de la vida privada. Desprestigio en sentido literal, no en sentido peyorativo, es decir, ausencia de prestigio como tal, cómo zona íntima, personal o doméstica de la persona. El auge del periodismo anula el mérito y destruye la clásica importancia de la vida privada, en cuanto ella significaba una relación vital a salvo de la curiosidad ajena. Antes de la vigencia de este tremendo imperio de papel impreso, tal como hoy lo conocemos, la novela ejercía una inspección parecida sobre los hábitos, las reacciones, los vicios y virtudes de la persona y de la sociedad. Pero, por razones obvias, esa inspección, tan aguda y penetrante como se quiera, resultaba, a la postre, "impersonal", absolutamente simbólica.

La del periodismo es de otra clase. No es simbólica. Cae directa, hace su impacto sobre la persona, sin ninguna apelación metafórica. No se crea que la persona opone resistencia al brillante atractivo de la publicidad respecto de la materia privada de su existencia. Por el contrario, desea, busca, solicita y muchas veces paga el servicio publicitario para poner en evidencia, por medio del papel y de la tinta de imprenta, los actos de su vida personal teñidos con el matiz de lo privado, pero susceptibles, según lo considera, de ampliar socialmente el ámbito de su prestigio, de su poder, de su vanidad, de su fama o de su orgullo. Al periodismo le ha bastado con suscitar levemente el deseo de la "figuración" mundana implícito en la vanidad de hombres y mujeres, para crear una situación de ánimo social dentro de la cual la publicidad de lo privado —divorcios, amores, aniversarios, cumpleaños, natalicios, óbitos, bodas, juegos y reuniones de grupos, arreglo y decoración de interiores domésticos, calidad, color y corte de los trajes, enumeración de adornos personales, nombre y color de las flores, marca del cristal y de las bebidas— se considera como una forma inequívoca del valimiento y de la importancia personales. Es decir, en cuanto lo privado de esa vida, los actos, los hechos domésticos, puedan ser proyectados sobre lo público, reseñados para la masa anónima por medio de la prensa periódica, se cree que la existencia personal adquiera una nueva dimensión que, intrínsecamente, resultará de una calidad contraria a la de lo privado. Esa dimensión, nacida de lo íntimo, es la de lo público, es la dimensión de lo que está afuera, de lo que se hace con referencia al testimonio ajeno y en consideración a ese testimonio.

De esta suerte, la vanidad humana, espléndidamente servida por la curiosidad periodística, va aniquilando las formas esenciales de la intimidad y alterando, a su vez, el sentido crítico de la sociedad. No hay duda de que el periodismo norteamericano es el más grande y poderoso enemigo de la vida privada. Pero su ejemplo ha servido para crear en otros países, más pequeños y de menor complejidad social que los Estados Unidos, un fenómeno semejante. ¿Con qué consecuencias? En primer término podría señalarse la del crecimiento anormal del snobismo. El snobismo no es, categóricamente, como se ha creído, una tendencia perjudicial al desarrollo de las sociedades. Ofrece y suscita en determinados casos, una serie de situaciones de conjunto, favorables al progreso de la moda, del arte, de las costumbres. Pero circunscrito a la simple expresión que toma como resultado de la publicidad periodística, en el aspecto que he señalado antes, debilita peligrosamente el sentido y el significado de la vida personal, desdibujando su gracia espontánea y sometiéndola a una pauta de vanidad.

El sistema de relaciones entre lo personal y lo público, ha sufrido, en nuestro tiempo, una radical transformación. No es ya fácil poder determinar en dónde concluye la zona doméstica y dónde empieza el dominio de la calle. Pero hay algo más grave: las gentes rehuyen el anonimato, no desean que se las ignore, luchan por figurar en letras de molde, porque su imagen aparezca reproducida en las páginas de los diarios, porque se sepa, públicamente, algo, un hecho mínimo, una actividad cualquiera de sus vidas. El acto común y tan viejo de nacer, y el acto común y tan viejo de morir, han tomado, periodísticamente, una calidad de noticia indispensable. Otro tanto ocurre con el cumpleaños. Desde la infancia hasta la muerte, el simple hecho de existir entre los demás seres, va siendo cuidadosamente anunciado en todas sus etapas, proclamando, reiterado al público con un entusiasmo y una persistencia en los cuales se advierte el afán angustioso de esquivar el olvido ajeno y, desde luego, de adquirir, así sea eventualmente, un poco de notoriedad. Estimulado inicialmente por los periódicos, ese afán de notoriedad ha ido ganando nuevos y más extensos grupos sociales. La llamada "crónida de sociedad", ya no queda restringida a determinados círculos de la burguesía rica y elegante; se ve forzada a ampliar sus linderos para recoger la actividad mundana de otros grupos, de otras clases. Los periódicos están ahora obligados a mantener una oficina especial, encargada de canalizar y dar evasión pública a la vasta corriente de la vanidad anónima, que pide un sitio al sol de la publicidad.

Ha sido indispensable, además, crear, con los precarios y rudimentarios elementos que ofrece el medio social en que vivimos, una literatura específica, para calificar retóricamente nuestra feria de vanidades. Esa literatura, como es obvio, no dispone de muchas alternativas en el orden de la gracia metafórica y calificativa. Y, por lo mismo, avanza dentro de un proceso de cómica repetición.

En el seno de las viejas sociedades, de las sociedades europeas de mayor tradición civilizadora, el periodismo no confronta, en igual proporción, este mismo problema. No quiere ello decir que el periodismo no sea también allí un adversario temible de la vida privada. Lo es, sin duda. Pero las gentes colaboran menos en la tarea periodística del desquiciamiento de lo privado en favor de la publicidad. ¿Por qué? Acaso porque hay un sentido más lógico del orden, de la jerarquía y de la crítica. El hombre medio europeo discrimina acaso mejor que el hombre medio americano, el límite entre lo privado y lo público, y valora también con mayor precisión las ventajas y fueros de lo uno y de lo otro.

## Respeto a la materia

(En *Todo*. México, D. F. Julio 22 de 1948)

Sin caer en las caricaturas del estetismo a lo Ruskin, ni pretender que se escriba con pluma de oro y en vitela finísima, no me den a mí esos genios hechizos que creen conquistar y hasta demostrar la inspiración haciendo ostentación y gala del desaseo que rodea su trabajo y de la poca o ninguna estimación que conceden a las materialidades de la obra. Yo entiendo muy bien el desconcierto que se apoderaba de mi inolvidable amigo Jesús Acevedo —hombre de mi generación que, siendo arquitecto, dió un día en pasear por el territorio de la literatura— al sentir, por comparación con los útiles de su profesión oficial, el escasísimo apoyo de instrumentos en que se sostiene la tarea del escritor: papel y pluma, tintero a lo sumo, y nada más. ¡Se sentía como despojado y vacío, como el cirquero que anda en la cuerda y le quitan el balancín!

Por otra parte, tampoco niego esas horas de arrebato en que la efervescencia mental parece anular el tiempo y el espacio. Don Francisco A. de Icaza se contaba que, allá por los días en que don Marcelino Menéndez y Pelayo dirigía la Biblioteca Nacional de Madrid, lo sorprendió un día en plena labor. Es todo un retrato de época. Las cuartillas se habían ido al suelo. Los libros hacían amenazadoras torres de Piza encima de la mesa. El tintero se había volcado y la tinta chorreaba generosamente hasta el piso. Don Marcelino se había cortado un dedo con la pluma: las plumas de entonces eran verdaderos cuchillos. Y, angustiado por dar término a algunos de aquellos majestuosos párrafos —que, en carga cerrada, le salían del alma cabalgando en el número ciceroniano y armados en facundia latina— por no interrumpir el hilo del discurso mojaba la tinta en su propia sangre y seguía escribiendo con esa apretada letrita que ha de perdurar de siglo en siglo. Esta escena tiene al menos la autenticidad de las emergencias. No es prevista ni premeditada para impresionar al espectador. Y no puedo decir lo mismo de Víctor Hugo desde su isla inglesa, encerrado todas las mañanas en su mirador (las tardes eran de Julieta), y tirando al suelo las cuartillas conforme las iba escribiendo, sin paginarlas siquiera, para que luego la familia las recogiera piadosamente y las ordenara una a una, arrodillándose efectivamente a sus pies.

Sea como fuere, estas excepciones geniales no autorizan la negligencia, el olvido de la belleza en las cosas que nos rodean, y menos cuando se trata de las cosas que más amamos. Y creer que tal negligencia sea prenda de altas virtudes intelectuales paréceme ya francamente abominable. Un filósofo contemporáneo ha descubierto inconscientemente su equívoca condición moral, de que luego daría pruebas públicas y ostensibles, confesando, en un ensayo juvenil, que no podía soportar la belleza en los objetos de uso diario. Y me resultaba incalificable André Gide cuando declara que no puede leer los libros en ediciones pulcras, que éstas las guarda en sus anaqueles (acaso con la idea de venderlas luego, como hemos visto ya que lo hizo), y que prefiere leer a sus autores favoritos en libros de cordel, comprados en las estaciones y en los kioscos. ¡Puerta estrecha, todo eso! ¡Ganas de afear la vida por gusto, creyendo que así se merece el cielo! El encanto material lo hizo Dios, y el exigirlo e imponerlo es la mejor garantía de conservación para civilizaciones y culturas. El hábito hace al monje, como ya lo saben hasta los párvulos.

*Alfonso REYES.*



## Una novela de Llewellyn; arrabales idiómaticos

Por *Antonio GALLO*

(En el *Rep. Amer.*
Envío del autor, en Buenos Aires).

La primera novela de Richard Llewellyn, *Cuán verde era mi valle*, tenía una trama simple, las vicisitudes de varios personajes, vulgares y excepcionales, conmovidos por el amor y el trabajo, por los cambios de la vida social en Gales y denunciaba un realismo imaginativo unido con una fluencia poética, muy original en la novela inglesa, en la cual es tan difícil la innovación. Llewellyn se valió de los elementos más nobles de la vida cotidiana, nacional y religiosa de aquel pueblo. Bruscamente, en una segunda novela, *None but the Lonely Hearth* ("Un simple corazón desolado"), se desplaza a un barrio pobre de Londres. Ernest Verdun Mott se cree artista porque es hijo de un hombre que lo fué; no es más que un muchacho egoísta y desamparado, anheloso de una manera de vida cómoda, satisfactoria; no sabe buscarla fuera del miserable mundo circundante ni reconoce las alegrías humildes de su vida cotidiana: la tienda de muebles de segunda mano, de la madre; el parque de diversiones en que la hermosa Ada da el cambio para una de esas máquinas con ranura para la moneda y con mecánicas sorpresas previsibles; la feria de entretenimientos adonde acuden los demás jóvenes, ambiente en el cual menudean las rivalidades vulgares. La inocencia de estos seres enmascara la delincuencia de una banda. Gradualmente, Ernest se sumerge, casi se ahoga en penurias y horrores, practica las violencias espirituales y físicas del matón, la admiración por los desdichados que descuellan en el juego trágico de eludir la autoridad. Se entera de otra gavilla cultora de un riesgo no menos desdeñable: hallar en las tiendas prendas y objetos aún no extraviados; no siente con bastante certeza el drama que la revelación implica; más tarde cuando el rigor de la autoridad policial da fin a aquella opulencia formada más allá de la ley, percibe la inverosímil pobreza, sentimental y espiritual, del triste mundillo. Comprende su soledad y desamparo, agravados por la desaparición de la madre, del gran amor ennoblecido de la madre. No tiene más que una experiencia y la vislumbre de una evasión a una vida de dignidad: apenas un corazón angustiado.

Esta vez, Llewellyn abandonó la limpieza del lenguaje, la pureza de las palabras ingenuas, triunfalmente combinadas en la explicación de los más delicados o más íntimos actos humanos, desdeñó la tersa sucesión de vocablos comunes que enhebró en la primera novela. El autor se introduce en el personaje, y el monólogo silencioso o verbal de éste, es el del autor, y a la inversa; los personajes declaran sus sentimientos o manera de ser con los retruécanos, distorsiones, imágenes, abreviaturas y contracciones, omisiones y adiciones fonéticas del especializado idioma de la delincuencia o de la plebe más vulgar. A ratos, el hilo verbal se adelgaza hasta quebrarse, en la penumbra de la jerga peculiar; continuada, ilimitadamente, apela a los más inesperados e inconcebibles desvíos verbales.

Forma y contenido, como debía ser, se corresponden con precisión. Me parece que la novela de Llewellyn logra una indudable finalidad: promover un sentimiento de rechazo y conmover con la familiaridad de aquel ambiente detestable, que sin embargo aparece con humanidad y ternura, como nuestro mundo normal; la simultaneidad del sentimiento de rechazo y de encanto es permanente.

De la frecuentación de los arrabales de la sociedad y del idioma emergen dos problemas, uno ético y otro literario. Cualquier lenguaje, cualquier palabra, implica o presupone una concepción moral, de idéntica manera que una filosofía comprende una ética y una estética. La literatura y la palabra expresan lo más íntimo del hombre con hondura y extensión inalcanzables de ninguna otra manera. Las palabras gobiernan y desgober-

nan al mundo, política, social y literariamente, pues resultan de las condiciones culturales y materiales de la sociedad. ¿Hasta qué punto es lícito, artística y socialmente, la inclusión ilimitada de un lenguaje jergal que refleja perversidades sin atenuantes?

En la literatura inglesa, Shakespeare y Ben Johnson incluyeron términos del bajo mundo en sus obras. *King Lear* y *Henry IV* están, si no plagadas, afectadas de vulgarismos de mendigos y vagabundos; a Ben Jonson —autor de una gramática— no le repugnó apelar a expresiones corrompidas y bárbaras. Cervantes —en *Rinconete y Cortadillo* y en *Don Quijote*— y Quevedo, utilizaron términos del hampa o vulgares y expresiones coloquiales; llama la atención en Quevedo, conceptista y castizo, que propuso extender la terminología referente a la adivinación por las rayas de la mano y por las cartas, con alguimánticos, frotimánticos, codimánticos, pescuecimánticos y piedimánticos; es que el gran poeta se burlaba de la cultijerigonza y de la cultiniparla. Sarmiento y Hernández renovaron nuestro idioma con vigorosos modismos populares y de ellos proceden expresiones gráficas y limpias que circulan sin restricciones en el habla de los argentinos de toda condición intelectual; recordaré algunas, no dialectales: "ensancharse el corazón", que también la usaba Cervantes; "como la gente" y "querencia" y "aquerenciado", términos españoles que entre nosotros son connotativos.

Esto se refiere mejor al habla popular, no brutal e indigna de los bajos fondos, y lo mismo ocurrió todavía con más amplitud en el inglés, que tomó buena parte de su léxico de la corrupción del latín popular de las gentes que habitaban en las inmediaciones de los fuertes y monasterios romanos; el castellano se formó de la modificación del romance —el latín coloquial del imperio romano— que se inició en aquellas líneas de castillos fortificados en las cercanías de Oviedo, cuando se resisitía a la invasión arábiga; el español de los argentinos se aumentó con expresiones corrientes en los fortines de la frontera en que se luchaba con los indios, lenguaje que Hernández usó en *Martín Fierro*.

Con todo, ningún idioma, ningún artista se entrega sin restricciones a la afluencia de la jerga gremial, de la jerigonza plebeya de los incultos (espiritualmente incultos, porque hay gente iletrada de una natural delicadeza idiomática y de sentimientos, reflejo casi siempre de la civilización nacional). El lenguaje popular es el gran proveedor de la renovación idiomática; la vuelta a la circulación de viejas palabras, la ironía que no siempre es despectiva, la sátira agresiva, la invectiva a veces hiriente, la estocada punzante, las elipsis y adiciones expresivas de la gente no letrada —comúnmente, de buen humor y con intención moralista— resultan sonoros afluentes en el gran cauce de la neología verbal. Tanto en España como en Inglaterra, la germanía de los gitanos (sus remotos antepasados fueron del Indostán y se dispersaron primero por el Danubio y la Moldavia y los españoles los creían germanos, de allí el origen del término) penetró sutilmente en la lengua corriente. A veces, los arrabales del idioma avanzan hasta el centro del habla de los pueblos; así sucedió con el "slang" inglés, el "argot" francés, el "caló" español y el "lunfardo" argentino. El "slang" conoce estas pulcras y felices expresiones: "el último y prolongado hogar", es la tumba; "despertarse del otro lado" y "estar en el gran secreto" evocan a la muerte; "parte pensante" es el silencioso papel de un partiquino en una representación teatral.




El juicio previo a la aceptación de estos "neologismos" pertenece a los escritores, que se gastan la vida en hallar palabras que expresen mejor los actos y los sentimientos de los hombres; por eso Chesterton defendió, con este espíritu y de esta manera, el aporte del "slang": "...la única corriente de poesía que fluye constantemente es el "slang". Cada día un innominado poeta traza una imaginaria decoración geométrica del lenguaje popular... Todo "slang" es metáfora y toda metáfora es poesía... El mundo del "slang" es una especie de poesía trastornada, lleno de lunas azules y elefantes blancos, de hombres que pierden la cabeza y hombres cuya lengua se fuga con ellos, todo un caos de cuentos de hadas".

La mera corrupción, claro está, no es renovación: las nuevas expresiones deben pasar por las cribas de los Quevedos y Sarmientos. Llewellyn no deja de saberlo y no ha tamizado casi nada. Yo creo que la intención en la historia de Ernest Erwin Mott —regresando de la tentadora e inevitable digresión— es pedagógica, semejante a la del gran escritor español, pero por el método de mostrar la plenitud del horror. De sopetón, sus más deslenguadas criaturas se meten en honduras aritméticas y semánticas: "Ahí tienes —dice el viejo Henry, personaje ilustrativo y pintoresco.— El viejo Shakespoke (1) nunca tiró una línea recta en su vida, él, nunca, salvo desde su casa a la taberna. Pero era un artista. Es como yo te lo digo, ¿ves? Encuentra lo mejor y sácalo lo mejor que se pueda. Nada de jaranas a medias. Y tú eres un setenta y cinco por ciento artista. Lo demás es un poco de fuerza y un poquito de suerte.

—Por ciento —dice Marjoriebanks, que no sabe de qué se trata.— Vamos, supongamos que yo digo cincuenta por ciento, por decir mucho. ¿De qué estoy hablando?

—Por ciento no es más que una manera de decir algo, como, por ejemplo, llegaron los de arriba. Tú sabes, ellos lo meten en los diarios cuando hay carreras en algún lugar. Uno no sabe lo que quiere decir, ni adónde llegaron, ni nada más de ellos y, todavía, a uno no le interesa saber más. ¿Ves? Es una manera de decir algo, como "este tipo mismo es Bob" o "toma una banana". Eso es fácil, ¿no es?

—Un momentito —dice el monje—. Por ciento es otro nombre de una centésima parte. Uno por ciento es una centésima parte de algo. Y setenta y cinco por ciento es la septuagésimo-quinta parte de algo. Tres cuartos, en otras palabras.

Marjoriebanks no concibe eso de cortar a un individuo en setenta y cinco partes para saber "lo que está haciendo el setenta y cinco por ciento de él". Y como Henry se queja de que su amigo es una "tumba de ideas", el monje, el erudito de la definición, se burla: "Un diligente trabajador en el florido campo de la semántica". Y luego: "Semántica. La ciencia de la naturaleza de las palabras. El significado del significado de las palabras. El significado del significado, en otras palabras". La alusión y el propósito de contraste me parecen obvios.

El doble problema de la novela de Llewellyn creo que se resuelve así: no quiso ejercitar una pura destreza, ni insinuar la posibilidad de una brusca variante envilecida de su idioma; literariamente, mostró la belleza de lo feo, el tremendo peligro de que pueda introducirse a pesar de todo; éticamente, por la distorsión del idioma, por ese empleo del lenguaje correspondiente a aquel mundo, se propuso destacar la posible desgracia de una sociedad que no ofrezca a la juventud la libertad espiritual y política y los indispensables medios económicos para llevar una vida propia, lícita. Dos citas que preceden al libro aluden al propósito: una de Pericles, referente a la riqueza no como simple material de vanagloria, sino de realización triunfante; otra de Owen sobre el peligro de las leyes y costumbres que convierten al hombre en instrumento del despotismo y lo llevan al grado más bajo de degradación mental. La intención preliminar se ratifica en el transcurso del libro y el voto final de redención formulado por Ernest. El severo *The Times Literary Supplement* destaca su finalidad: "La intención es franca y debe respetarse al señor Llewellyn como poseedor de una conciencia social". No obsatnte, reprueba la forma: "Pero cualquiera sea el significado de la historia de la vida del protagonista, se relata de principio a fin en un estilo de lenguaje antigramatical, vulgar y violentamente degradado que resulta sumamente fatigoso de leer". Una revista literaria, *John O'London's Weekly*, encomia la fuerza expresiva de la novela y la califica de "vuela manzanas", por analogía con los proyectiles explosivos que arrojan los aeroplanos de bombardeo, "destinada a demoler los barrios miserables de Londres". El gran arte puro es siempre pedagógico; también lo es el de Llewellyn.

(1) Shakespeare. *Shake*, sacudir, sacudida; *spoke*, hablado.

# Presencia del Puerto
# Percy, Yolinka, Marina

Por *César* ANDRADE COELLO

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Cuenca, Ecuador).

## PERCY, BEBEDORA DE AUSENCIAS

"Hablemos, amigos, de Percy Baltimore".—*Juan Florit.*

*Bebedora de ausencias,* enferma de distancias,
Loca de lejanía, cansancio y desamor,
Con proa hacia el silencio y en la noche sin bordes
Fuiste a morar un témpano con Percy Baltimore.
Como ella, trae tu nombre bandera de señales,
Canción de marineros y un buen trago de gin;
Seis sílabas, seis pipas, seis vasos, seis fanales,
Cofa alta de gaviotas y un salto de delfín.
Bebedora de ausencias, cuando bordan tu nombre
Las medusas que trenzan su ballet umbelar,
Yo levanto mi copa de paisajes, y brindo
Por tus ojos que siempre se escapaban al mar.
Las olas que se quiebran en tu sangre conozco,
Y conozco las cartas que jugaba tu amor,
Por eso mi palabra te ha de sonar a toque
De leva, en el letargo que rompe el trovador.
Bebedora de ausencias, torciste el cuello al cisne
Y de la luna hiciste una copa de ron;
Empero —hace ya tiempo— cazabas la libélula
De la cola celeste y oías mi canción.
Mi ciudad empinaba sus torres para verte
Llegar como las lluvias o el buen tiempo frutal;
Y cuando te marchabas, las resinas del bosque
Lloraban su redonda lágrima vegetal.
Una hebra no eres ya de luna; y sin embargo
Por ti alzan los gomeros su bálsamo en Abril,
Y de todos los frascos de color del paisaje
Se escapan dos torrentes de esmeralda y añil.
Mataste la montaña, y en un palacio de algas
Habitas tu neumática colina de coral,
Y sólo a veces flotas, bebedora de ausencias,
Para cambiar de sitio tu tienda de cristal.
Por eso, cuando bordan tu nombre en alta noche
Las medusas que trenzan su ballet umbelar,
Yo levanto mi copa de paisajes y brindo
Por tus ojos que siempre se escapaban al mar!

*

## YOLINKA, NIÑA DE GOMA

Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
He de verte llegar sin asombro
Con tu aroma de niña salvaje,
Con tus botas de goma en la lluvia
Y las trenzas doradas al hombro.
Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Tu cabello es de miel; y en tus ojos
Se confunden las aguas rompientes
Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar.
Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Te veré sonreír cuando me hables
De tu playa con flores de espuma,
Y del lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma.
Ven, Yolinka. Ven cuéntame un cuento
De tu Chile del Sur; de tu bella
Población de casitas menudas
Con jardines donde hay madreselvas;
De sus calles alegres que escoltan
Arbolillos de breve silueta,
De su plaza rodeada de tilos,
De su brisa y su luna coqueta.
Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
En que me hables de bosques que sueñan
Bajo el ámbar de otoño; de un río
De aguas verdes, muy verdes, que cruzan
Raudamente los blancos veleros:
O hazme un cuento con mar y con bruma
Donde siempre zozobren los barcos.
O una historia que tenga copihues,
Y unos lagos que al cielo bostezan,
Y unos cerros de fino cobalto.
Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
Del Tirol, en que tengas tu casa
Hecha toda en el tronco de un árbol.
O hazme un cuento oriental: un relato
Del Japón, con cerezos floridos,
Con jarrones de jade,
Con bambúes en torno, y palmeras
Que hagan tribu a la orilla del mar.
Ven, Yolinka. Hablaremos.
Te veré sonreír a mi lado.
Ven, Yolinka. Los dos beberemos
Una copa de ron bien amargo
Por tu abuelo marino; por esa
Región tuya de bosques y lagos;
Por el ámbar de otoño y el río
Con veleros menudos y blancos;
Por tus crenchas de miel; por tus ojos
Donde se unen las aguas rompientes
Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar;
Por los barcos que siempre zozobran;
Por tus rojos copihues silvestres,
Por tus lagos que al cielo bostezan,
Por el jade, el bambú y las palmeras
Que hacen tribu a la orilla del mar.
Beberemos, Yolinka,
Por tu playa con flores de espuma;
Por el lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma...
¿Que no vienes, Yolinka? ¿Que callas?
¿Que te ocultas y quieres llorar?
¿Que tu voz se apagó? ¿Que tu risa
Ya no trae cristal? ¿Que no llevas
—Como entonces— tus botas de goma,
Ni las trenzas doradas al hombro,
Ni en tus ojos la lumbre del mar?
Ven, Yolinka. La vida es amarga
Como el ron que te ofrezco; y salobre
Como el agua del mar. Ven, Yolinka,
Bebe el ron. Y empecemos a hablar...

*

## MARINA, PAISAJE DE MAR

Marina, paisaje de mar.
Te has comprado cabellos de viento
Y una risa de espuma y coral.

Marina, Paisaje de mar.
Un velero ha fondeado en tus ojos
Balanceando en tu risa de sal.

Marina, Paisaje de mar.
En la verde montaña de la ola
Eres la hembra del sol tropical.

Marina, paisaje de mar.
Es tu risa de espuma una risa
Hecha toda de menta y cristal.

Marina, paisaje de mar.
Se me enreda tu nombre en el humo
De los barcos que vienen y van.

Marina, paisaje de mar.
Tienes yodo en el vaho; y eres una
Ondulante palmera sensual.

Marina, paisaje de mar.
*Aguamalas* diz que hay en tus besos
que echan llagas en donde los das.

Marina, paisaje de mar.
Al tocar tus cabellos de viento
¡Yo naufrago en tu risa de sal!

*

## VELERITO FAREWELL

Has partido. En el mar, un velerito.
En la espuma que fuera un abanico,
Yo te miré partir junto a las olas mansas
Y a los vientos que azulan sus locas cabelleras.
Has partido hacia el hijo, hacia la hora rubia,
Y en la playa, desnudo, yo toco tu nostalgia
Con mis manos de niebla que mastican la arena.
Partiste exactamente a la hora en que los nidos
Encienden su ángel de oro, y un párpado de luna
Se mece entre los cuernos del caracol oscuro.
Adiós, tú. Adiós siempre, estrella minuciosa,
El viento es una lacia paloma sollozante
Que cae como un pañuelo.




# En Sandino pienso . . .

Por *Juan José MEZA*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Guatemala, C. A., con estas palabras: *"Maestro: los revolucionarios no tenemos paz sino en la tumba. Aquí me tiene en la lucha. Mándeme* Repertorio. *Lo abrazamos y admiramos siempre.* Meza.

Al Mayor *Jacobo Arbenz.*

El honesto mandatario don Bartolomé Martínez había encontrado la clave para privar de muchos padecimientos a la familia nicaragüense, al conseguir que las mayorías libero-conservadoras se pusiesen de acuerdo en integrar el Gobierno que le sucedería y al que se le llamó de coalición.

Fué así cómo, siendo respaldados sus patrióticos propósitos en elecciones que practicó el pueblo libremente, entregó el poder al gabinete que presidió el caballeroso don Carlos Solórzano, ciudadano honrado y de indiscutibles méritos cívicos.

Emiliano Chamorro, el nefasto caudillo que en 1941 puso en manos de Washington la concesión canalera por 99 años, prorrogable por igual término a voluntad de los beneficiarios, no conforme con el nuevo Gobierno, porque este no se prestaba a sus ímprobos manejos ni a la succión de la camarilla incondicional, apoyado por sus secuaces dió el 25 de Octubre de 1925 el llamado "lomazo". Asaltados los cuarteles con la ayuda de la audacia, de la traición y de la astucia, persiguió como a verdaderos criminales a todos los dirigentes del Gobierno, estableciendo un poder de facto, autocrático y sectario.

El escá;ndalo continental por aquel histórico asalto fué de tales proporciones que el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norte América no pudo ayudar a Chamorro, aunque sí lo hizo en la persona de un incondicional de ambos, Adolfo Díaz, otro entreguista y reconocido traidor a la Patria, que tantos males ha causado al pueblo de Nicaragua.

Monseñor Lezcano y Ortega, arzobispo de Managua, en mensaje enviado al cardenal Dougherty de Filadelfia, le pedía a los católicos de Estados Unidos de Norte América que rezaran para que Nuestro Señor protegiera y amparara al ejemplar estadista y digno presidente Adolfo Díaz.

La ciudadanía nicaragüense contestó al "lomazo" de 1925 con el movimiento constitucionalista de 1926, organizado en México por el Dr. Pedro José Zepeda, bajo el decidido apoyo del Presidente Calles.

José María Moncada, un segundón en ese movimiento llamado impromiamente revolucionario, valiéndose de ciertas maniobras y aprovechando la debilidad del Dr. Juan Bautista Sacasa, "la nulidad sonriente", presidente del Gobierno que se constituyó al invadirse el país, fué poco a poco controlando las fuerzas armadas hasta convertirse en el Jefe de la revolución.

Mientras los Estados Unidos de Norte América enviaban soldados y armas para respaldar al esclavista Adolfo Díaz y demás traidores, el movimiento reivindicador avanzaba sobre la capital, en continuos e indiscutibles triunfos.

En los momentos más difíciles para el Gobierno de Díaz, se presentó en Nicaragua el coronel Henry L. Stimson, como enviado personal del Presidente Coolidge, "el apasionado devoto de la Santa Biblia", pidiendo conferenciar con Moncada.

El Jefe del movimiento, a quien ya antes se le había sorprendido sosteniendo pláticas con un almirante norteamericano, aceptó gustoso la invitación.

Las conferencias tuvieron lugar en el mes de Mayo de 1927, en la Villa de Tipitapa, bajo un árbol, a la luz del día, pero en voz muy baja y en tono confidencial, tal como se celebran los pactos deshonestos a espaldas del pueblo. Los resultados se evidenciaron enseguida: las armas que México puso en manos de los nicaragüenses para que reivindicaran sus derechos políticos fueron entregadas a las fuerzas de ocupación de la piratería norteamericana. Moncada traicionaba en esta forma a los esforzados combatientes, a la esperanzada y sufrida Nicaragua y al generoso México que dió su apoyo por entero al hermano pueblo nicaragüense. La sangre derramada en los campos de batalla, escarnecida por la traición, servía exclusivamente para que el cínico de Moncada se alzara con la presidencia, presidencia que en todos los momentos necesitó del respaldo de los soldados y de las bayonetas norteamericanas.

Uno de los más valientes de los Jefes Militares, el Gral. Augusto César Sandino, protestó enérgicamente al tener conocimiento de la venta hecha por Moncada. Arengó a su tropa, se lanzó a la manigua y juró luchar incansablemente hasta acabar con el traidor Moncada y con la intervención armada extranjera que venía hollando el territorio, con menoscabo de la soberanía patria y de la dignidad nicaragüense; sufriendo la humillada ciudadanía toda clase de atropellos, de vejámenes y de vergüenzas.

Augusto César Sandino nació el 18 de Mayo de 1895 en la Villa de Niquinohomo, departamento de Masaya, Nicaragua. Allí se dedicó, después de los años escolares, al comercio y a la agricultura. Vivió sucesivamente en Honduras, El Salvador, Guatemala, México y Estados Unidos de Norte América. En 1926 abandonó la Huasteca Petroleum Cº para ir a Nicaragua a sumarse a la revolución constitucionalista.

Siete largos años combatió en forma denodada a la intervención extranjera —una de las epopeyas más gloriosas de América— en los heroicos campos segovianos, allí donde se lavó con sangre la infamia que pesaba sobre Nicaragua. Gloria que borró las tinieblas patrias, fuente fecunda para la posteridad. Sandino es "luz de América hecha hombre".

Por eso cuando en América se habla de honor y de patriotismo, necesariamente el pensamiento tiene que penetrar el espacio inmortal de Bolívar, Morazán, Martí, Juárez, Lincoln, y con ellos en la eternidad, de Augusto César Sandino.

El Almirante Sellers, de la marina yanque, en comunicación del 30 de Noviembre de 1928, invita a Sandino a una entrevista. El rebelde le contesta el 1º de Enero de 1929 entre otras cosas: "la soberanía de un pueblo no se discute, se defiende con las armas en la mano".

Al Capitán Hatfield le telegrafía, cuando este invasor, a nombre de las fuerzas imperialistas de ocupación, le ordena que se rinda: "No me rendiré. Yo quiero Patria libre o morir. No les tengo miedo".

"Usted es un héroe, el héroe de nuestros tiempos, el que debía surgir como un imperativo de nuestra historia. El bofetón que recibe en el rostro la tierra de Rubén Darío, nos hiere a todos los hispanoamericanos". Así escribía Isidro Fabela a Sandino, seguramente pensando en los Niños Héroes de Chapultepec, en la Escuela Naval de Veracruz y en tantos otros crímenes cometidos por el imperialismo con su Patria.

*(Concluye en la pág. 189)*

# MENSAJE DE UN LATINOAMERICANO a los intelectuales del Mundo

Por *Vicente LOMBARDO TOLEDANO*

*El licenciado* Vicente Lombardo Toledano, *que fué invitado por el Comité Polaco-Francés de Intelectuales, para asistir al Congreso Mundial de Intelectuales en Favor de la Paz, que se realizará en Wroclaw, Polonia, del 25 al 30 del presente mes de agosto, ha enviado a la mencionada asamblea el mensaje adjunto, ante la imposibilidad en que el propio licenciado* Lombardo Toledano *se encuentra de asistir al referido Congreso.*



*Vicente Lombardo Toledano*

(En el *Rep. Amer.* Envío de S. A., en México, D. F.)

De América salen para el mundo, en esta vez, las noticias más nutridas y constantes anunciando la proximidad de una nueva guerra.

Yo sé que en muchos europeos existe la creencia de que los países del Hemisferio Occidental forman una unidad política y que, por este motivo, debe ser considerado el Continente Americano, en su conjunto, como una fuerza material y psicológicamente dispuesta para una nueva contienda internacional.

Este mensaje tiene por objeto destruir esa falsa creencia.

*

Hace más de cuatro siglos el Continente Americano se abrió para Europa como una esperanza; era tierra nueva para una posible vida material mejor, y refugio contra persecuciones de carácter religioso o político.

Estos incentivos fueron poblando el Continente, de norte a sur. En el norte, los anglosajones; en el sur, los españoles y los portugueses.

No obstante este origen común de las Américas, su desarrollo desigual las hizo diferentes desde la primera hora y las ha mantenido distintas la una de la otra.

Los motivos son profundos. Entre los pobladores del norte y los del sur del Continente Americano, existía una diferencia enorme en el grado de civilización; los del norte eran cazadores y recolectores nómadas; los del sur —los mexicanos y los peruanos, para emplear términos genéricos— sin el uso del hierro y de animales domésticos vigorosos, y sin el conocimiento de la rueda, habían llegado, sin embargo, a tal grado de progreso que, comparados con pueblos de otros continentes en un estadio de evolución histórica semejante, podrían ser considerados, con razón, entre los pueblos más brillantes del mundo. Esta diferencia, junto a otras, facilitó el mestizaje en las colonias de España y lo hizo difícil en las colonias de Inglaterra; pero lo que separó a las Américas substancialmente fué la discrepancia en la mentalidad de sus colonizadores: los anglosajones traían la experiencia de la revolución industrial de su país y poseían una mentalidad capitalista; los españoles traían la experiencia de la producción meramente agrícola de la Península Ibérica y tenían una mentalidad feudal.

De la colonización diferente nacieron en América dos formas de esclavitud: en el norte, mediante el tráfico de africanos, la población blanca establecía una sociedad fincada, en gran parte, en la esclavitud de hombres no americanos; en el sur, la población blanca creaba una sociedad apoyada en la esclavitud de los indios y de los mestizos.

La esclavitud en el norte estaba destinada a desembocar en el capitalismo; en la América Latina estaba destinada a desembocar en el feudalismo. En el Nuevo Mundo se reflejaba la diferencia que había entre Inglaterra y España en los albores de la época moderna.

Esa diferencia determina el carácter de la revolución de independencia de las dos Américas: en el norte, la revolución preparó el advenimiento del capitalismo. En el sur, se logró la independencia política, pero se reforzó el régimen del latifundio esclavista poseído por la Iglesia Católica y por los descendientes de la nobleza creada por el Monarca español.

La revolución de independencia de los Estados Unidos es fundamentalmente el producto de la revolución democrático-burguesa de Inglaterra. La revolución de independencia de la América Latina es, en un aspecto, el fruto de la revolución democrático-burguesa de Francia; pero como se realiza medio siglo después de la revolución norteamericana, se inspira también en los Derechos del Hombre y en la estructura del régimen republicano de los Estados Unidos.

Sobre estos cimientos se apoya el desarrollo histórico de las dos Américas. Hacia la mitad del siglo XIX, la Guerra de Secesión conduce a los Estados Unidos al ascenso rápido dentro del sistema capitalista. La Guerra de Reforma en México, coetánea de la guerra civil en el país del norte, es sólo semejante a la revolución que en Europa aniquiló el poder económico de la Iglesia Católica hacia el siglo XVI.

A partir de entonces, el desarrollo desigual de la América anglosajona y de la América Latina llega a tal grado, que el progreso material de los Estados Unidos se transforma en obstáculo para el desarrollo económico de las veinte repúblicas hijas de España y Portugal.

Y cuando llega el capitalismo en los Estados Unidos a su etapa de apogeo, sus recursos sobrantes se invierten en la América Latina para obtener de ésta las materias primas que la industria yanqui necesita.

El Continente se divide en dos grandes porciones: de un lado, una gran nación industrial; del otro, veinte países productores de materias primas.

Las relaciones interamericanas dejan de apoyarse en una aspiración común hacia la igualdad, para transformarse en relaciones entre una metrópoli y un conjunto de naciones semidependientes de ella.

La diferencia esencial entre las dos Américas ha sido una diferencia económica; no ha sido, ni puede ser, una diferencia racial o ideológica.

Explicar el progreso de un país o de una región cualquiera del mundo por motivos raciales, es apartarse de la verdad: el empuje inicial del capitalismo hizo posible la gloria de Venecia; después el auge de Holanda; más tarde la grandeza de Francia; posteriormente la creación del Imperio Británico y, finalmente, la fuerza enorme de Alemania y de los Estados Unidos. El socialismo ha hecho del pueblo ruso uno de los más poderosos de la historia, y transforma hoy a numerosaos países de la Europa Central y Sudoriental en naciones de nueva democracia.

No es la raza la que ha dividido a las Américas, sino el imperialismo: mientras los Estados Unidos han progresado con ritmo sin precedente, las naciones latinoamericanas han visto deformarse su estructura económica y han tropezado con obstáculos múltiples en el camino de su liberación.

Por eso el sentimiento antiimperialista de los pueblos de la América Latina es tan profundo e indestructible.

El correr de los años ha hecho de ese sentimiento una verdadera conciencia histórica: los pueblos de la América Latina saben distinguir entre el imperialismo yanqui y el pueblo de los Estados Unidos; entre la fuerza de los monopolios norteamericanos y el espíritu democrático de la gran masa de la población de ese país.

Esta es la causa de que, por la primera vez en la historia de las dos Américas, la política de la Buena Vecindad formulada por el Presidente Franklin Delano Roosevelt haya sido acogida como una política amistosa por todos los pueblos latinoamericanos.

Porque la buena vecindad es diferente al panamericanismo; los vecinos, diversos entre sí, pueden ser amigos; pero no pueden ser nunca iguales, ni sumar los intereses de unos a los de los otros, porque estos intereses son opuestos y aun contradictorios.

Lo que produce la semejanza histórica entre los pueblos no es la cercanía en el espacio, sino la proximidad en el tiempo, es decir, su desarrollo económico, social y cultural.

Más cerca se hallan los pueblos de la Amé-

rica Latina de los pueblos de China y de la India, que de los Estados Unidos, porque el grado de su evolución histórica aproxima a aquéllos por encima de la distancia geográfica, en tanto que la historia separa a los Estados Unidos de la América Latina, a pesar de la proximidad material que los junta en el mismo Hemisferio.

Sólo una causa común a todos los hombres y a todos los pueblos de la tierra puede unir a los países del Continente Americano, como ocurrió ante el plan de dominio del mundo por la Alemania nazi. En cambio, una guerra por intereses americanos, exclusivos del Continente Americano, es imposible, pues tales intereses no son comunes.

La amenaza de Adolfo Hitler fué una amenaza por igual para las grandes potencias tanto como para los países de escaso poder. Vencidas aquéllas, los pueblos débiles como los de la América Latina, habrían sucumbido ante la fuerza bárbara al servicio del plan de un nuevo arreglo del mundo, basado en la supuesta superioridad de las razas y de las naciones.

Una verdadera causa universal, un peligro real y directo para cada país del mundo, la amenaza cierta de una potencia o un grupo de potencias que propugnaran un plan de sometimiento de todos los pueblos a los intereses económicos y políticos de esa fuerza, podrían asociar otra vez a los pueblos de la América Latina con otros pueblos en una lucha común, Pero también una causa universal positiva puede unir a los pueblos latinoamericanos a los demás pueblos del mundo. Esta es la causa de la paz.

Si hay pueblos amantes de la paz y enemigos decididos de la guerra, los de la América Latina han de contarse entre ellos en primer término. Porque si estallara una nueva guerra mundial, el Continente Americano sería aislado del resto del mundo por las fuerzas militares de los Estados Unidos, y se desencadenaría una represión brutal contra todas las fuerzas democráticas de las naciones latinoamericanas. Es decir, si viniera la guerra otra vez, se destruiría totalmente la democracia en la América Latina por largos años.

Y sin democracia, vivida cotidianamente y no sólo proclamada para fines de propaganda interior o internacional, las mejores fuerzas del pueblo en la América Latina no podrán liquidar las supervivencias del pasado feudal ni podrán tampoco impulsar el desarrollo económico de cada país, que ha de conducirlos algún día a su cabal emancipación.

La Segunda Guerra Mundial, que salvó de la mortal amenaza fascista a todas las naciones, hizo a la inmensa mayoría de los países de la América Latina más dependientes de los Estados Unidos que nunca, y las consecuencias de esa sujeción las están sufriendo ahora mismo sus pueblos en la forma de un tremendo desequilibrio entre los precios de las mercancías y servicios fundamentales para la vida y los recursos económicos de las grandes masas, y en la presión de los monopolios norteamericanos que tratan de destruir el reciente progreso industrial logrado en algunas naciones latinoamericanas, para que éstas permanezcan en su tradicional situación de proveedoras de materias primas para el gran aparato de producción industrial de los Estados Unidos, de compradoras de manufacturas provenientes del norte y de mercados para el capital sobrante de la gran potencia.

Por estas causas nadie quiere aquí, en esta región del mundo, una nueva guerra. Sólo los agentes del imperialismo yanqui se suman hoy a la campaña de los monopolios tendiente a que el mundo acepte la tesis acerca del llamado destino de América como fuerza directriz de la humanidad.

Los filósofos del imperialismo yanqui hablan de la *americanidad*. Esta tesis es falsa, porque supone la existencia de una América homogénea y unida desde Alaska hasta los países del Plata, y esta unidad dentro de la igualdad no existe.

Los filósofos del imperialismo yanqui hablan también del *Siglo Americano*. Esta tesis es falsa, como la otra: la conducción de los hombres y de los pueblos no es tarea o privilegio que el destino haya repartido, por rotación, entre los países de la tierra.

Los americanos de la América Latina sólo en un alarde de desmesurada vanidad podríamos atrevernos a decir que nos corresponde la dirección histórica de los hombres y de los pueblos de los otros continentes.

Los americanos de los Estados Unidos de Norteamérica tampoco pueden asignarse a sí mismos el honor de dirigir a los demás pueblos de la tierra, porque ningún país, por poderoso que sea, tiene derecho a arrogarse tamaña facultad. Y, además, porque son un pueblo joven que al lado de sus virtudes indudables, de su disciplina colectiva valiosa, de su gran capacidad para el trabajo y de su honestidad frente a muchos problemas de la existencia, adolece de los defectos de un país que no acaba de salir aún del primitivismo y de la superficialidad, y por estas causas se aleja mucho del papel de modelo para las demás naciones del mundo.

El siglo XX no es, ni puede ser, el siglo americano, excepto que se pretenda ocultar en esa frase audaz y ambiciosa el propósito de los grandes monopolios yanquis de dominar a los demás países de la tierra. Pero si de esto se trata, es evidente que ni en la teoría ni en la práctica puede aceptarse tesis tan grotesca y tan injuriosa para la especie humana.

Los filósofos del imperialismo yanqui hablan, asimismo, de que América *es*, en la actualidad, la *depositaria de la cultura occidental*. Esta tesis, falsa como las anteriores, implica la idea de que la cultura sigue siendo patrimonio exclusivo del Occidente, y también de que en los países europeos la cultura ha desaparecido o se halla en crisis irreparable y que, por esta razón, ha tenido que refugiarse en tierras de América. Apenas es necesario decir, para mostrar lo deleznable de semejante teoría, que en nuestra época la cultura es universal como nunca, si por cultura ha de entenderse la posesión del acervo de los conocimientos del hombre sobre la naturaleza y sobre la vida y la valoración de la existencia, con tal calidad, que haga fuerte la fe en la perfectibilidad constante del ser humano, por encima de consideraciones geográficas e históricas. Ningún país del mundo puede reclamar hoy, como propia, la prerrogativa de ser el depositario de la cultura, que no es occidental ni oriental, sino simplemente humana, y que será cada vez más humana, en la medida en que los hombres se emancipen de la explotación y puedan tener acceso al saber y a las posibilidades de expresar y transmitir el conocimiento por medio de la ciencia y del arte.

Los filósofos del imperialismo yanqui hablan, de igual modo, de la *Era Atómica*, fundando su afirmación en la creencia de que el



---

## Resurgimiento

(En el *Rep. Amer.*)

Lejos de todo aquel ruido de ayer
que hizo vivir en oscuras cavernas
mi espíritu anhelante de nuevos horizontes...
lejos, tan distante, que ni los ecos llegan,
hoy vivo feliz.
Un rancho donde habito: embriagada
mi alma por la serenidad
y por esa temerosa inocencia
de estos campesinitos, que como otrora yo,
llegan friolentos, descalzos y muy limpios.
Temprano, tan temprano que los montes
aún están cubiertos de neblina,
llegan con flores frescas,
con frases cariñosas,
con diáfana alegría.
Nunca como hoy he sentido
el inmenso placer de ser maestro;
silencioso, en la amplitud del campo,
entre la sinfonía de ríos y de montes,
mi espíritu cansado,
hoy resurgido y como nunca alegre,
se desborda a cantar...

*Omar FLORES.*

La Angostura, Pérez Zeledón,
Setiembre 1º del 48.

dominio de la energía atómica es un monopolio de los Estados Unidos, y que de este descubrimiento trascendental ha de cambiar el destino del mundo. Desde el punto de vista de la civilización, es evidente que cada hallazgo científico de importancia tiene sus repercusiones en la vida económica y en muchos de los aspectos de la existencia humana. Pero creer que el descubrimiento de la energía nuclearia habrá de quedar reducido al empleo de la bomba atómica, es una ingenuidad, para emplear un término piadoso. Lo indudable es que la fuerza atómica, puesta al servicio de los intereses del progreso, habrá de procurar el bienestar de todos los pueblos y habrá de influir en la fraternidad de todos los hombres. Pero esta obra no habrá de ser tarea de un solo país, sino trabajo incesante de miles de laboratorios en todas partes de la tierra, dedicados a conducir las fuerzas de la naturaleza en beneficio de los hombres.

*

Los intelectuales de la América Latina vemos con honda preocupación el panorama del mundo, porque conocemos bien el carácter de las fuerzas que pretenden desencadenar una nueva guerra; pero también comprobamos, con alegría, que al lado de las fuerzas poderosas que trabajan en favor de una nueva guerra, las que se levantan en favor de la paz son mayores y tienen una decisión más grande que las otras para alcanzar sus objetivos.

Porque, como afirmaba Baruch Spinoza, ya hace siglos, "la paz no es la ausencia de la guerra, sino la virtud que nace del vigor del alma". Y los pueblos de nuestra época tienen una moral y un temple superiores a los que poseían los hombres del pasado. Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tienen ideales políticos inconmovibles que defender: la integridad y la prosperidad de la patria propia, y también la prosperidad y la libertad plena de toda la humanidad. Contra este vigor colectivo nada podrán, a la postre, las fuerzas de la agresión imperialista.

Del modo más cordial tendemos nuestras manos, los intelectuales de la América Latina, a todos los intelectuales del mundo por encima de las fronteras de los países, por encima de los mares y de los otros impedimentos de carácter geográfico, y les prometemos luchar al lado de las masas del pueblo por una paz profunda y permanente que haga posible el progreso y la libertad para todas las naciones.

Como mejicano, como hijo y ciudadano de Méjico, país que tiene un régimen democrático que en esta hora aciaga para la América Latina refulge con mayor brillo que nunca, renuevo a los hombres y a las mujeres de buena fe que han puesto lo mejor de su vida al servicio de una causa superior a sus propios intereses, mi decisión inquebrantable de luchar con todo mi ser por un mundo nuevo, libre de la miseria, de la tiranía y del terror.

México, D. F., 18 de agosto de 1948.



## "La vida intelectual es imposible sin la paz" y sin la libertad

(Es un editorial de *La Prensa* de Buenos Aires. Envío de *H. Z.*, en Buenos Aires).

En la ciudad polaca de Wroclaw se ha reunido la conferencia internacional de intelectuales en favor de la paz. En los discursos de inauguración se destacó la necesidad de eliminar las guerras y se hicieron declaraciones en el sentido de que "la vida intelectual es imposible sin la paz".

La afirmación es, ciertamente, muy exacta. La vida intelectual no puede desarrollarse hasta sus últimas posibilidades, ni siquiera mantener un ritmo satisfactorio de progreso, en medio de las preocupaciones guerreras, cuando toda la atención de gobernantes y gobernados tiene que concentrarse sobre el enemigo que acecha, ataca y destruye la vida de todos y de la nación, o cuando la mente y el trabajo de los dirigentes y los dirigidos no tienen otra mira que preparar la agresión armada contra muchos. Nunca la vida intelectual ha dado sus mejores frutos en medio del estruendo producido por las armas de fuego y cuando se han sembrado sobre la tierra la desolación y la muerte. No se diga, para probar lo contrario, que muchos adelantos técnicos y científicos han sido posibles debido a que las necesidades de la guerra han aguijoneado la imaginación y el esfuerzo de los intelectuales, porque tales hechos no son más que aspectos parciales del progreso intelectual, pero no representan la totalitadad de la vida intelectual, integrada por las actividades escolares, los trabajos universitarios, las investigaciones puras, los adelantos técnicos y científicos, la producción literaria, artística, filosófica e histórica, la cultura popular impulsada y desarrollada por el periodismo, la radiotelefonía, el teatro y el cinematógrafo, las conferencias, los cursos y cursillos de extensión y especialización, los conciertos, las exposiciones, el intercambio de intelectuales, las bibliotecas, las reuniones públicas de libre discusión, etc. Toda esa variada y múltiple actividad, que constituye el fundamento de cualquier civilización, necesita, para su desarrollo y expansión, el ambiente sereno de la paz.

Pero la paz no es todo. Se necesita, también, la libertad. Acaso ésta sea más necesaria que aquélla para la vida intelectual, porque sin paz languidecen las actividades de esa índole, pero sin libertad mueren asfixiadas. Las ciencias, las letras, la filosofía, las artes, no han rendido grandes frutos a la humanidad durante los períodos en que la libertad experimentó un lamentable eclipse, especialmente cuando ella se anuló o restringió para no permitir el desarrollo del pensamiento libre, ni el ejercicio del derecho de predicar, escribir, enseñar y aprender.

Es lógico que eso haya ocurrido, pues la cultura no puede progresar en los regímenes despóticos —no interesa cuál sean su denominación y tendencia— donde las grandes figuras intelectuales no pueden continuar produciendo sus mejores obras, acosadas por un inaguantable ambiente de restricciones, mientras que las nuevas que podrían surgir son contenidas por la falta de libertad y por el ambiente de temor que provocan deliberadamente esos sistemas de gobierno. Donde no hay libertad de pensamiento y de expresión, hablada o escrita, solamente progresan los intelectuales que se adaptan al régimen creado por las dictaduras, es decir, al sistema en que las artes, las ciencias y las letras son dirigidas por el Estado, desde los ministerios y oficinas de educación, de cultura y de propaganda, mediante prolijas reglamentaciones destinadas, en último término, a censurar todo lo que se produce y a estimular todo lo que tenga afinidad con el pensamiento oficial. Pero en tales casos, el progreso intelectual no existe en la realidad; solamente hay creaciones intrascendentes de la burocracia administrativa. Las inteligencias libres y dignas, creadoras y progresistas, que son las que pueden impulsar la vida intelectual, no aceptan el suplicio de someter su personalidad y su mente a los dictados de funcionarios del Estado. Viven pobres y dignamente, pero sin estímulos, asfixiadas, sin poder seguir investigando, estudiando y produciendo.

Por el contrario, los países que han sido y son famosos por sus creaciones y trabajos intelectuales, deben todo ello a la libertad de pensamiento. La historia de los procesos culminantes de la civilización y de la cultura, es la de los grandes movimientos universales en favor de la libertad de pensar, escribir, enseñar y aprender. Así en la antigüedad griega,

cuya magnífica civilización fué el fruto de los propios esfuerzos, cumplidos sin trabas ni preconceptos. Una intensa vida intelectual desarrollada en ambientes de libertad, después de siglos de restricciones, fué el signo característico del período renacentista, que abarcó a todo un continente y a todas las expresiones de la mente. Lo mismo ocurrió en la centuria pasada, cuyas grandiosas obras científicas, literarias, artísticas y filosóficas fueron frutos de la libertad política, que libró cruentas luchas para abrirse paso e imponerse.

En general, las más grandes verdades científicas, las más admirables creaciones artísticas, los más famosos descubrimientos y benéficos inventos, han sido los resultados de la libre labor de los espíritus independientes, que vivieron en regímenes que los dejaron estudiar y trabajar con libertad, sin llevar a sus mentes el suplicio del temor a la verdad oficial o sectaria, a los preconceptos y prejuicios aceptados e impuestos a todos desde las alturas del poder político. Todo lo grande, lo inmensamente grande, que ha producido la humanidad es fruto de la libertad. Donde ella no existe nada hay de extraordinario en el orden de las ciencias, las letras, las artes y la filosofía, y las grandes obras del pasado se asemejan a inaccesibles cúspides, a las que no intentan llegar, o parecen no poder llegar, los valores que surgen al calor de las dictaduras. El signo característico de éstas es la inevitable decadencia intelectual.

Hay que prevenirse contra los que quieren paz sin libertad. Son los partidarios de los despotismos, de izquierda o de derecha. Hablan de paz mientras preparan la guerra. La quieren para adiestrarse mejor y ganar tiempo. La proponen para que los incautos la acepten y trabajen efectivamente por ella, mientras ellos disponen lo necesario para aplastarlos con las armas que van forjando. Son pacifistas sin convicciones. Si así no fuera, aceptarían la paz y la libertad, porque ésta es el primer fundamento de aquélla. Donde hay libertad de pensamiento y de expresión, escrita y oral, no es posible preparar la guerra de agresión. Los hechos de armas de esta clase se proyectan y se realizan en la penumbra, cerrando los labios de todos, menos los de quienes tienen por misión prepararlos y cumplirlos como dirigentes.



# Las cartas: comentarios y documentos

México, D. F., agosto 25, 1948.
Señor Profesor
J. García Monge.
San José.

Muy recordado maestro y amigo:

Mi hermano Ricardo me envió *Repertorio Americano* con mis palabras *Hasta la vista;* muchas gracias por su fineza. Aquí quieren recibir *Repertorio* José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Jaime Torres Bodet, el Embajador del Perú Pablo Abril de Vivero, Carlos Pellicer y Diego Rivera. Voy a hablar con Samuel Arguedas para que me ayude a conseguir las direcciones. También don Alejandro Quijano, Director de *Novedades*, el señor ex-Presidente de la República don Emilio Portes Gil y don Nemesio García Naranjo, desean leer *Repertorio*. Armando Guerra, de Cuba, me mandó *Martí y los Negros*, y me dice que usted le proporcionó mi dirección en México. En estos días llegará a esta metrópoli Juan Marinello. De Estados Unidos de América no he vuelto a recibir letras de Rómulo Tovar. Le escribiré en breve. Hace pocos días en la Escuela de Costa Rica de esta capital se le tributó un homenaje a don Roberto Brenes Mesén; y dentro de unas semanas, será para Omar Dengo. Así llevamos a la Patria en el corazón.

Le abraza,

*Carlos JINESTA.*

*

México, a 12 de agosto de 1948.
Señor don Carlos Jinesta.
Ciudad.

Muy querido amigo:

Su bellísimo libro *Mar y Pensamiento* me ha proporcionado horas de positivo deleite espiritual. Noble prosa y noble inteligencia unidas a una fina sensibilidad, hacen del volumen una joya literaria de nuestra América. Honor para México es haberlo escogido usted para publicar libro tan valioso. Reciba usted el agradecimiento y la felicitación cordial de su admirador y amigo,

*Enrique GONZALEZ MARTINEZ.*

La Habana, 26 agosto de 1948.

Al señor don
J. García Monge.
San José, Costa Rica.

De mi consideración:

Reciban mi sincera y cordial felicitación, a virtud de la enorme circulación que tiene el *Repertorio*, que usted dignamente tiene.

Hace días está en mi poder una carta de Sevilla, España, donde se hace relación de mi libro *Martí y el Krausismo*, y se le cita, como fuente de donde se tomó.

Esto evidencia el grande beneficio que se presta a las Letras Hispanoamericanas, fuera de la órbita del Continente Americano.

Le agradecería me enviase por esta misma vía, un recorte de la información que aparece en relación con mi libro, para poder dar contestación a la mencionada carta.

Con mis mejores y cordiales saludos, sabe le distingue,

*José A. BEGUEZ CESAR.*

S. c.: Escobar 512. Habana. Cuba.

*Nota*: Por correo ordinario, le envío mi último libro: *Guillermo de Montagu, Poeta Filósofo.*

*

*Un maestro puertorriqueño protesta contra el despotismo político-militar de los EE. UU. Protestamos con él.*

A los efectos de fijar en forma clara y definitiva mi posición de maestro en servicio activo en relación con "la cooperación que se espera del magisterio puertorriqueño" al Servicio Selectivo, para las inscripciones que comenzarán a efectuarse en nuestro país el próximo lunes, 20 de agosto en curso, deseo hacer público lo siguiente:

La imposición, por la fuerza, a Puerto Rico de la Ley de Servicio Selectivo de 1948, ley para cuya aprobación el Congreso de Estados Unidos no contó para nada con la voluntad de nuestro pueblo, es la más brutal expresión de la misma tiranía político-militar yanqui que, por la fuerza también, desde hace cincuenta años nos priva a los puertorriqueños del absoluto y legítimo derecho que tenemos al pleno goce de nuestra soberanía nacional, nos cercena el legítimo y absoluto derecho a la plena libertad de expresión en el idioma de nuestro espíritu y de nuestra raza, nos expropia los terrenos de nuestro sagrado territorio nacional y dispone a su antojo y gana del destino y la vida de nuestra juventud.

Es para que ayudemos a hacer efectiva esa horrorosa imposición, que se ha escrito en solicitud de "la cooperación que se espera del magisterio puertorriqueño". La obligación patriótica y ciudadana del maestro en toda patria sometida a la tiranía de un poder extranjero, me obliga a no permanecer en silencio y a rebelarme con todas las fuerzas de mi espíritu contra los designios del despotismo político-militar de Estados Unidos sobre el destino de nuestro pueblo. Como maestro en servicio activo me resisto a servirle de instrumento de colaboración para ayudarle a disponer arbitrariamente del destino y la vida de nuestra juventud, y para ayudarle a llevar al corazón de los hogares de la Patria el dolor de ver que tiránicamente se les arranca a uno o a varios de sus seres más queridos.

*Manuel NEGRON NOGUERAS.*,
Viernes 27 de agosto de 1948.

*

*Lic. Carlos María Jiménez, nos llega esta circular que a muchos dejará apenados y pensando...*

Todos los que visitan el Cementerio General de San José, notan con pesar y lamentan el estado de abandono en que se encuentra la tumba de don Manuel María Peralta, uno de los próceres costarricenses que más se han distinguido por su talento, su profundo saber y los eminentes servicios prestados a la Patria, especialmente como diplomático y el prestigio y nombradía que conquistó en las naciones ante cuyos gobiernos representó a Costa Rica durante largos años, con un brillo tal vez no igualado por ningún otro hispanoamericano. La tumba del señor Peralta pertenece al Estado, pero desgraciadamente nuestros Gobiernos hasta hoy no la han mantenido con el decoro que merece. Por este motivo creemos que debe subsanarse esta deficiencia que tanto desdice de nuestra cultura, mediante la iniciativa particular y en forma de una suscripción pública que desde hoy queda abierta.

Las contribuciones podrán ser enviadas al Lic. don Carlos María Jiménez quien las hará publicar semanalmente.

San José, setiembre 6 de 1948.

# Osadía

(En el *Rep. Amer.*)

Amo devotamente los ásperos peñascos
donde saltando abismos y gigantescas rocas
los potros, bajo el ritmo sonoro de los cascos
expelen fuego y rabia por las sangrantes bocas.

La tempestad mis ansias de lucha agiganta.
Yo soy ante las olas furiosas el marino
que entre el fragor del trueno cantando se levanta
y en el zigzag del rayo descubre su camino.

No temo los zarpazos del odio; estoy blindado
como el felino astuto, de impávida osadía.
Mi espada es invencible y yo el mejor soldado
que en los combates sabe luchar con valentía.

Sonrío si estoy al borde de algún profundo abismo
porque es así más fácil medir cualquier llanura,
y es así más fácil también desde mí mismo
ganar de un solo salto cualquier enorme altura.

Me gusta por las noches, trepado en las montañas
buscar entre las cuevas morbosas emociones,
y como no me asustan fantasmas ni alimañas
sostengo rudas luchas con tigres y leones.

Frecuento los picachos más altos donde anida
el águila, y si el águila me ataca a picotazos
antes de que su pico me cause alguna herida,
colgando de las alas la mato a puñetazos.

Desciendo a lo más hondo del mar si está furioso
llevando como lámpara la luz de una virtud,
y al detenerme encima del fondo luminoso
el mar soy yo, y la lámpara: mi eterna juventud.

Al recorrer intrépido los intrincados montes,
los llanos, los barrancos con furias de huracán
dejo sin contemplarlos atrás los horizontes
porque en el vuelo llevo las alas de Satán.

Soy tigre y de un zarpazo destrozo las entrañas
del cazador más listo. Soy lobo y soy pantera;
soy lince y por las noches visito las cabañas
donde para mi cena la carne humana espera.

Yo sé que a cada instante me acecha la traición
y que el peligro aumenta con los que deferentes
arrancan de mi pecho con saña el corazón
y en la oquedad colocan un nido de serpientes.

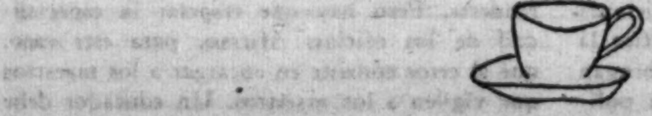
Por eso nunca duermo. Yo siempre estoy despierto.
Al dar el paso escucho con el fusil cargado;
nunca me entrego a nadie y aunque me crean ya muerto
mi rifle espera alerta con el gatillo alzado.

No creo en la tristeza ni siento compasión
de los que sufren hambre, de los que son mendigos:
esos seres esconden con maña el corazón
y para sorprenderme se fingen mis amigos.

Por eso los que abusan porque se creen más sabios,
al darse por vencidos con sólo oír mi voz
me enseñan su iracundia mordiéndose los labios
y dicen con sarcasmo que soy un semidiós.

*J. Francisco* VILLALOBOS ROJAS.

San José, Costa Rica, agosto de 1948.



# En Sandino pienso...

(*Viene de la pág. 184*)

Manuel Ugarte decía en la tribuna de América: "Estamos con Sandino, que defender la libertad de su pueblo, presagia la redención continental".

Los poetas cantaban al héroe y a su epopeya:

*"Y vieron las Naciones, en cuenta*
*de Nicaragua, el precio de su venta*
*saldado con su sangre y con su gloria".*

Y otro:

*"Para llevar al héroe, en la campaña*
*se transformó en litera la montaña*
*y al bosque mismo le nacieron brazos".*

Cuando se le propone que reconozca al Gobierno de Moncada, ofreciéndosele a cambio la desocupación inmediata de la piratería yanque, declara: "Nunca reconoceré un Gobierno impuesto a mi Patria por una nación extranjera".

A la actitud valiente y decidida de Sandino, el imperialismo contestó enviando a Nicaragua más tropas, cañones, ametralladoras y aviones. Recrudeció los feroces bombardeos aéreos y las criminales concentraciones, en las que murió gente indefensa, mujeres, ancianos y niños.

En esos días, febrero de 1928, el arzobispo de la ciudad de Granada, Canuto Reyes y Valladares, bendecía las armas de los invasores que iban a combatir sangrientamente al defensor de la dignidad indoamericana.

En 1929 Sandino viene a México, cruzando los territorios de Honduras, El Salvador y Guatemala. Viaja de incógnito; la persecución directa e indirecta del imperialismo lo requiere así.

En México se entrevista con los simpatizadores y amigos de la causa redentora. El presidente Portes Gil lo recibe con admiración y cariño, lo rodea de toda clase de atenciones y seguridades, como si se tratara de un huésped oficial de la tierra de Juárez.

El rebelde ha dejado a sus hombres luchando en las Segovias. Viene a México en busca de elementos para continuar la campaña: rifles, cartuchos y medicinas. Las tierras de Anáhuac, convertidas entonces en estandarte de Indoamérica, acogieron al héroe que venía como águila triunfal a sumar fuerzas para continuar la pelea. La revolución mexicana con sus magníficos capítulos en donde inspirarse, y muchos de sus grandes realizadores —vivos todavía física y moralmente— robustecieron la fé del paladín de la libertad y le fortalecieron para seguir en la lucha a pesar de las adversidades.

El gran patriota sintió que México entero se adueñaba una vez más de su corazón. La misma emoción que sienten todos los centroamericanos cuando la Patria de Morelos— por la comunidad histórica— ha respaldado el derecho de los pueblos morazánicos.

Sandino sabe que existen agrupaciones universales de hombres que, apartándose del mundo profano, se reunen fraternalmente bajo determinado simbolismo, a trabajar silenciosamente por el mejoramiento del ser humano; por la libertad, por la igualdad, por la fraternidad. Sabe que esos hombres, que cuentan en la historia del mundo con jorna-

das gloriosas en contra de la opresión y de la miseria de los pueblos, se llaman masones. No ignoran tampoco que a la sombra inmortal de la masonería se han arrimado muchos traidores a la Sublime Orden, que han quebrantado sus juramentos, cayendo en oprobiosa indignidad.

El, practicante de principios masónicos, encendido hacía años por los mismos ideales, amante y defensor de la Patria sobre todas las cosas humanas, pidió ser recibido entre columnas, bajo el techo generoso de la hermandad, en esta tierra mexicana, rebelde, prometedora, llena de esperanzas.

Es así como corresponde el honor a una Venerable Logia de Mérida, Yucatán, de recibir en su seno al glorioso combatiente, iniciándolo en el bello ritual masónico que fuera tan exaltado por Juárez y Martí. Desde ese momento lo unirían dobles vínculos con la pléyade de hombres célebres que encontraron en los talleres el más decidido respaldo a sus esfuerzos y sacrificios por la dignidad y bienestar humanos.

Vuelve a las Segovias y continúa la lucha titánica, sin cuartel, en contra de lo que tanto él como los demás patriotas consideran un oprobio y la mayor vergüenza para Nicaragua.

En 1932 Washington comprende que ha estado haciendo el ridículo en Nicaragua, al obstinarse en una guerra que viene perdiendo hace siete años, y que ganaría si resolviese darle fuego a todo el territorio para acabar con el último combatiente dentro y fuera de las Segovias. Entonces se ganaban no solamente batallas con los rifles de la manigua; se combatía también con los puños, con el garrote y hasta con el veneno.

La opinión mundial también sometía al Tío Sam a fuerte quebranto. Millones de protestas y de artículos periodísticos llovieron sobre la actitud asumida por Washington con ese pedazo de Centroamérica. Al que no tiene honor poco le importa la campaña demoledora de su moral, pero debemos recordar que por un lado se nos metía el puñal y por el otro se proclamaba la libertad y la soberanía de los pueblos.

*"Y alumbrando el camino de la fácil*
*[conquista*
*la Libertad levanta su antorcha en*
*[Nueva York".*

El 31 de Diciembre de 1932 la marinería norteamericana desocupó el territorio nacional. En los primeros días del mes de Enero del siguiente año el Gral. Sandino depuso su actitud rebelde, entregando los gloriosos fusiles al gobierno de Sacasa.

En Wiwilí—ciudad Sandino—reunió a todos los ex-combatientes y a sus familiares, organizando con todos ellos una cooperativa agrícola.

Sandino en su retiro segoviano se constituyó en el ojo vigilante que impediría nuevas entregas de la riqueza nacional a capitales extranjeros explotadores así como en el dique para los desbordamientos de las pasiones políticas en perjuicio de los intereses del pueblo.

Había que suprimir a ese hombre: lo exigía así el interés de la inmoralidad liberoconservadora, apoyado ese interés por las conveniencias del imperialismo.

El 21 de febrero de 1934 cae Sandino acribillado a balazos por una patrulla de la Guardia Nacional somocista. Su sangre fué a fertilizar la tierra que tanto había amado y defendido en vida y por la cual caía hecho pedazos; su figura se levantaría gloriosa, con la aureola que en la inmortalidad ponían las propias manos de sus asesinos.

Si a la sombra de una Embajada se armó la mano que suprimiera al presidente Madero y al vice-presidente Pino Juárez, a la sombra de otra Embajada se afiló el puñal de Anastasio Somoza para asesinar al Héroe. Huerta recibió la presidencia; Somoza asimismo recibió el poder en pago de su crimen. Ha gobernado y gobierna este general enmedallado, pecho de ferretería como dice el gran demócrata y unionista Prof. Vicente Sáenz, engulléndose al pueblo nicaragüense bajo "la sombra negra de la Casa Blanca", aun en días del trompeteo continental del New Deal.

Como epílogo de ésta larga lucha por la soberanía de Nicaragua, presagio de la redención continental, como dijera Manuel Ugarte, el que aparece hoy del brazo con el asesino, el Gral. Rigoberto Reyes y el Mayor Alberto Baca cayeron por sorpresa en Wiwilí sobre la gente inerme de Sandino, haciendo una masacre espantosa —alrededor de tres mil víctimas— inclusive de mujeres y niños. Somoza dió órdenes de acabar hasta con el último sandinista y los sicarios cumplieron como insospechables verdugos del pueblo Nicaragüense.

Quedaban ampliamente satisfechos con estos crímenes los intereses libero-conservadores entreguistas y al propio tiempo la política del imperialismo.

---

La Patria está esperando que en estos momentos de grandes inquietudes surjan los nuevos hombres, respetuosos del derecho, amantes de la libertad, demócratas verdaderos y sobre todo servidores del gran ideal morazánico.

México, D.F. 25 de Agosto de 1948

---



## QUÉ HORA ES ...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

## Los deberes morales del maestro y la obligación de acusar

(En *La Tribuna*, de Lima, 2 de noviembre de 1947)

"El Ministerio está convencido de que la Escuela y la Educación valdrán lo que valga el maestro y su actitud está inspirada en el más profundo respeto y el más profundo afecto por ellos".—*Comunicado del Ministerio de Educación,* octubre 18-947.

El "más profundo respeto" al maestro debe expresarse en la consideración por su personalidad. Ninguna injusta restricción limitativa significa respeto por el maestro. Apóstol de cultura, hombre de predominante actividad intelectual, alma próxima a la niñez, esperanza de la patria, el maestro culto, sensible, dinámico y patriota, es lógico que, fuera del aula, quiera prestar su concurso al perfeccionamiento de la sociedad de que forma parte, ejercitando su "derecho natural" de asociación en partidos políticos. Limitárselo es violar la letra y el espíritu de la Constitución. Es restar a las agrupaciones partidarias el invalorable concurso de elementos cultos, con vocación de apostolado. Finalmente comporta disminuir, recortar y mellar la personalidad del maestro, ante su propia conciencia, ante la opinión pública y ante los ojos de sus niños.

El "más profundo afecto" por el maestro debe impedir que se le obliguen funciones vejatorias de la propia dignidad. El artículo tercero del Decreto del 12 de Setiembre último establece que los funcionarios escolares "quedan encargados, bajo responsabilidad, de comunicar inmediatamente al Ministerio de Educación Pública los nombres de los maestros y profesores que contravengan las disposiciones contenidas en este Decreto". Esto significa la acusación obligatoria. Si sólo se subrogan maestros "por llevar su apasionamiento político al punto de descuidar sus labores docentes y de llegar a crear en torno suyo una atmósfera de antipatía o de violencia", no es necesario imponer al personal docente una recelosa tarea mutua de vigilancia y delación. Maestro que incurre en excesos punibles, seguramente será señalado por alguna de las diversas formas en que la opinión pública refleja libremente sus juicios. Las acusaciones siempre son ingratas. "No acuses al siervo ante tu señor, porque no te maldiga, y peques", dice el Libro de los Proverbios, que agrega también: "No seas sin causa testigo contra tu prójimo".

Entre los niños, en la edad en que se forman los sentimientos, y las normas morales suelen ser más espontáneas, el niño que acusa es mirado con repulsión por sus compañeros de clase. En los colegios de varones todavía perdura un remoquete punitivo contra los que llevan delaciones al maestro:

*Acusete,*
*cara e'cuete.*

Y en las escuelas de mujeres, que también repugnan a la que rompe la generosa solidaridad infantil, circula otra frase despectiva y secular:

*Acuseta,*
*cara e'peseta.*

Toda una vasta producción literaria, en la novela, el teatro, y en las diversas expresiones del hombre, tiende a presentar ingratamente la función de quien acusa. Sería absurdo sostener que por estos motivos literarios o morales, una sociedad debe renunciar a defenderse. Pero hay que respetar la especialidad de los oficios. Afirmo, para este caso, que el error consiste en encargar a los maestros que vigilen a los maestros. Un educador debe

aparecer, ante sus alumnos, libre de toda función que lo disminuya ante el sensible y alerta mundo moral de los niños. Un profesor que acusa a otro profesor será juzgado por los niños con la cruel dureza del remoquete: "acusete, cara e'cuete". ¿Qué autoridad moral podrá trascender?

Además, este método de acusaciones, facilitará extraordinariamente la satisfacción de las enemistades personales y las rivalidades políticas y alentará esas impunes y malévolas hablillas que parecen ser el flajelo más pernicioso que padece nuestro país. Rumores y chismes resultan así alentados, olvidando la sabiduría de dos proverbios de Salomón: "las palabras del chismoso parecen blandas, mas ellas entran hasta lo secreto del vientre" y "Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismosos cesa la contienda".

Pueda ser que el Decreto tuviese buena intención. Pero su procedimiento apresurado descuida los aspectos morales del problema.

Aparentemente, además, no ha considerado el famoso Credo de 135 profesores de la Facultad de Educación, de Columbia University, publicado poco antes de la guerra: "Entre los importantes bienes de que estamos orgullosos, y que podemos emplear en defensa de la democracia, figuran los siguientes: Un amplio respeto por la personalidad humana y el reconocimiento del derecho de cada individuo a vivir su propia vida hasta donde no sea un obstáculo para el bienestar y la felicidad de los demás; una común convicción de que es deber, al par que privilegio, que cada individuo participe en las decisiones que conciernen al interés general y afectan el bien de todos; una larga experiencia en el gobierno propio, en el que cada adulto puede participar en la medida que requieran sus intereses y capacidades; y el estar libres de miedo de persecución de parte de quienes ocupan el poder".

*Manuel SEOANE.*

# El Historicismo o la Metafísica

(En el *Rep. Amer.*)

II

Ningún autor serio discute ahora la fuerza gnoseológica del historicismo. Con Dilthey, esa objetivación del reino de la vida, que es la historia, no sólo se ha elevado al plano de una verdadera teoría del conocimiento; contribuye, además, a elaborar su famosa *teoría del saber*. Este problema nuclear en toda la unidad maravillosa de las ciencias del espíritu, establecida por quien, según la autorizada opinión de Ortega y Gasset, es el más importante filósofo de la segunda mitad del siglo XIX.

Sólo claman contra la conciencia histórica los modernos bárbaros de la cultura, que se benefician al desgarrar la unidad de la vida, o cuantos pretenden marchitar la espontaneidad creadora del espíritu, en los estrechos moldes de las leyes del mundo de los fenómenos. ¡Vano intento, sin duda! Así como nadie puede rebasar la vida, tampoco impunemente puédese atentar contra ella. La vida, que es razón, y sentimiento, y voluntad; la vida, que es concepto, y valor, y fin, sigue su marcha victoriosa en medio de la selva que forman con sus prejuicios quienes la niegan, o entre la maraña de sofismas de aquellos que la desconocen. Pero sigue rumbos que conducen a metas creadoras. Díganlo, si no, los productos objetivados del espíritu, sistemas de cultura, o los nexos de organización, sistemas de fines.

Qué duro pago han recibido siempre cuantos pretenden ignorar el proceso histórico, que es por su esencia misma, un desarrollo. Formas de vida —las hay diferentes— individualidades auténticas o tímidas, agregados raciales, tipos ideales como el "homo rationalis" de Max Weber, o agregados vitales como las culturas que estudia el otro Weber, de todo ello ofrécese en el dilatado campo de la historia, en donde el hombre puede encontrarse a sí mismo. Por ello, una de las urgencias de la época de confusión a que asistimos, es oponer a la razón teórica de Kant, la razón histórica de Dilthey. Porque la historia es la verdadera antropología del hombre.

*Alejandro AGUILAR MACHADO.*

San José, Costa Rica,
octubre de 1948.

# El castellano en Panamá

Por *Daniel WOGAN*
Tulane University

(En el *Rep. Amer.*)

Entre los libros que me llevé de Panamá, tras un grato instante de acercamiento al noble e inquieto espíritu panameño, figura *El Panameño visto a través de su lenguaje* (1947), valioso trabajo de la profesora Luisita Aguilera Patiño sobre las peculiaridades del castellano hablado en el istmo. No cabe duda que esta obra está destinada a despertar vivamente el interés de los americanistas, pues el papel de Panamá —importantísimo por razones históricas y geográficas— en la evolución de la lengua española en América, ha sido hasta ahora muy poco estudiado. Es Panamá, por ejemplo, el único país hispanoamericano que todavía no ha dado a conocer su intimidad lingüística por medio de un diccionario de términos regionales, lo que crea graves obstáculos para la plena comprensión de su literatura en el extranjero.

El libro de la profesora Aguilera, si no me equivoco mucho, viene a ser otra manifestación del gran esfuerzo intelectual que están haciendo los panameños hoy en día para ir al encuentro de lo suyo. Representa, en la esfera de la semántica, el mismo anhelo de destacar y analizar los elementos y valores fundamentales de la civilización istmeña que hallamos en los eruditos tratados de Juan Antonio Susto y Rodrigo Miró, o bien, dentro de lo puramente literario, las obras de casi todos los jóvenes que hoy son una alta promesa para el porvenir de las letras en Panamá.

En el fondo ese anhelo de auto-identificación significa una reacción contra el extranjerismo, más fuerte y peligroso en Panamá que en cualquier otro país de Hispanoamérica, a no ser la isla de Puerto Rico. Los amantes de la cultura —seamos quienes fuéremos— debemos mirar con simpatía y seguir con hondo interés el desarrollo de ese movimiento en defensa de lo panameño, porque si un país olvida o malogra lo que tiene de inconfundible, de profunda y medularmente suyo, el patrimonio espiritual de la humanidad entera sufre una pérdida irremediable.

La lectura del libro de la profesora Aguilera me ha sugerido algunos comentarios que tal vez ella desee tener en cuenta al preparar la segunda edición de la cual nos habla en la página 337. Son pormenores —notas al margen— que aquí transcribo no con ánimo de censurar sino como prueba de lo estimulante que me resultó su trabajo.

La profesora Aguilera da como de probable procedencia vasca la voz *garúa*. Puede que de allí proceda, pero convendría tener presente la historia de este vocablo trazada por el filólogo español Juan Corominas, según la cual parece demostrado que *garúa* se deriva del portugués *caruja* (neblina); en el Brasil dicen *garoa*.

La expresión *qué vaina* se me antoja costarriqueñismo. Por lo menos se usa con más frecuencia en Costa Rica, hasta donde he podido averiguar.

No es cierto que la voz *enagua* venga del mejicano *naguas;* será, más bien, de origen taíno. No creo tampoco que el uso del verbo *afanar* en el canto popular citado por la profesora Aguilera tenga carácter panameño. Todos los diccionarios lo dan como verbo activo.

Agarrar (asir), aguaitar (mirar), aguantar (soportar), dizque (se dice que), chiflado (loco), tener cuñas (tener influencias), retobado (salvaje), son, entre muchos otros términos registrados por la profesora Aguilera, de uso tan general en América, que sólo un exceso de patriotismo explica que los haya recogido como típicos del vernáculo panameño.

"En Panamá las cosas no se cogen en el aire sino que se apañan". ¿Y dónde no? Hasta el pequeño diccionario bilingüe de Arturo Cuyás —único que tenga a la vista— trae coger, asir, como equivalencias del verbo apañar; en portugués, además, todo se "apanha", sea la bolsa o el tranvía.

La variante de *yapa*, ñapa, no es fenómeno exclusivo de Panamá sino muy antiguo y generalizado en América, como demuestra el hecho de haberse introducido este quechuísmo en el inglés de los Estados Unidos a través del francés de Louisiana en la forma *lagnappe* (adehala).

# REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

*Dolama,* "padecimiento físico o conjunto de ellos", como acertadamente lo define la profesora Aguilera, es término de la veterinaria en España, donde se emplea para designar los defectos o vicios de los caballos; muy usado en América, desde luego, al referirse a las personas, señaladamente en el habla gauchesca del Río de la Plata.

El vocablo *papelón* en el sentido de hacer el ridículo ha sido considerado por Américo Castro como argentinismo derivado del brasileño *papelao*. Sin embargo, el hecho de hallarse la expresión en Panamá (y en Cuba) pone en duda tal origen. Por el contrario, en el caso de *macanudo* (excelente) salta a la vista que se trata de un argentinismo llevado a Panamá en los barcos porteños.

"Las personas de escasa cultura", anota la profesora Aguilera, "añaden siempre una *s* a la segunda persona del pretérito indefinido de indicativo... "¿A qué hora vinistes?" Tengo para mí que esa *s* no indica precisamente falta de cultura; es, más bien, un vestigio del voceo llevado por los soldados españoles a todas las regiones de América en el siglo XVI, aunque ya casi del todo desusado en las Antillas, México y Panamá.

No estoy siempre conforme con las observaciones que hace la profesora Aguilera en el capítulo dedicado al elemento inglés en el habla poular panameña. Que la voz *carro* en el sentido de automóvil venga del inglés *car* (y no *carr*, como escribe la autora) es posible pero no muy probable si se tiene presente la gran extensión geográfica del término y la falta del sonido vibrante en la supuesta raíz. No me convence tampoco la derivación de *buchí* de *bush man*, ya que éste es de uso rarísimo en inglés y, además, deja sin explicar la pérdida del elemento nasal.

La palabra *tip*, nos informa la profesora Aguilera, "significa en inglés propina, pero en Panamá equivale a dato que se da a otro para ganar en el juego". Es cierto; pero también es de advertir que esta última significación no la crearon los panameños; nada más común que el empleo de *tip* en este sentido en los Estados Unidos.

La profesora Aguilera opina que "la cantidad de términos de procedencia extranjera que forma parte de nuestro léxico es tal vez mayor que la que pueda encontrarse en cualquier otro país del Continente Americano". Pero los términos extranjeros que ella registra son, en su mayoría, anglicismos, o, mejor dicho, norteamericanismos, y casi todos ellos se usan comúnmente en los demás países hispanoamericanos. En efecto, de la lista de voces inglesas o norteamericanas que nos ofrece la profesora Aguilera, creo que sólo las siguientes son de incorporación exclusivamente panameña: back satin, bonche, chingongo, sombrero panamá jat, rebós y selestar. Y el afirmar que Panamá ha recibido mayor número de voces extranjeras que "cualquier otro país del Continente Americano" me parece sumamente arriesgado si se tiene en cuenta la situación lingüística de Cuba (africanismos, norteamericanismos) y particularmente la de los países rioplatenses (italianismos, portuguesismos, anglicismos).

*El panameño visto a través de su lenguaje* es un libro útil, original y siempre interesante. Los reparos que acabo de hacer no le restan importancia de manera alguna. Al contrario, quien se entrega a la lectura de libros de recio sabor panameño, como lo son el *San Cristóbal* de Ramón H. Jurado o el *Shumio-Ara* de José M. Sánchez, será el primero en proclamar su gratitud a la profesora Aguilera, cuya obra es de consulta obligatoria si se desea conocer la realidad lingüística del Panamá de hoy.

Tulane University,
New Orleans, La.

---

## NOTICIA DE LIBROS

*Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.*

La Editorial KAPELUSZ y Cía., en Buenos Aires, tiene ya en prensa este libro que interesa a los hispanoamericanos despiertos:

*Vida de José Martí*, el Hombre que salió en busca de la libertad. Por Bernardo González Arrili. Prólogo de Francisco Suaiter Martínez. Martí visto en 107 aspectos. Obra muy interesante, poliédrica.

En esta ciudad la adquiere con don Macabeo Vargas, o en las Librerías Atenea, La Universal y Las Américas.

---

Trabaja, y es generoso, el Instituto de Literatura Puertorriqueña. Capitolio. San Juan de Puerto Rico. Hay que fijarse en este Instituto ejemplar.

Nos ha remitido estos libros de autores puertorriqueños, y cómo los agradecemos:

Emilio S. Belaval: *Los cuentos de la Universidad*. San Juan de Puerto Rico. 1945.

(La técnica del libro a base de ironía y desenfado...)

Juan Enrique Soltero: *El camino de la libertad*. Puerto Rico frente a su destino. Puerto Rico. 1946.

El autor es Profesor Asociado de Economía Política de la Universidad de Puerto Rico.

Antonio S. Pedreira: *El año terrible del 87*. Sus antecedentes y sus consecuencias. 87 impreso en lágrimas de sangre. Es un capítulo en la Historia de Puerto Rico.

Obdulio Bauza: *Las hogueras de cal*. Poema. San Juan, Puerto Rico. 1947.

Luis Antonio Miranda: *El árbol lleno de cantos*. San Juan, P. R. 1946.

Antonio Cuesta Mendoza: *Historia de la Educación en el Puerto Rico Colonial* 1508-1821. México. 1946. Vol. I. 2da. edición.

A la entrada no más nos hallamos esta cita del poeta José de Diego que nos ha dejado pensando en... Costa Rica, en esta nuestra América tan atribulada.

*La patria que a sus hijos abandona,*
*ni amor, ni hijos, ni libertad espere.*

Edna Coll: *Chile y los chilenos* en las novelas de Joaquín Edwards Bello. La Habana. 1947.

Una interesante, ejemplar disertación. Su autora la presentó en mayo de 1945 a la Facultad de Estudios Hispánicos, en la Universidad de Puerto Rico.

Con tal guía: Concha Meléndez, la autora ha sabido a dónde iba y ha salido airosa.

Evaristo Rivera Chevremont: *Verbo*. San Juan de Puerto Rico. 1947.

*Gozo en mi soledad blanca y madura,*
*el verso en plenitud de lo divino,*
*del amoroso San Buenaventura*
*y del cabal Santo Tomás de Aquino.*

Evaristo Rivera Chevremont: *Barro*. San Juan de Puerto Rico. 1945.

Alejandro Tapia y Rivera: *Biblioteca Histórica de Puerto Rico*, que contiene varios documentos de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, coordinados y anotados. Segunda edición. San Juan, Puerto Rico. 1945.

Felipe Mustellonte: *Teatro Puertorriqueño*. Obras mayores. Comedia ligera. Pasillos cómicos.

Emilio S. Belaval: *Cuentos para fomentar el turismo*. Made in Puerto Rico. San Juan de Puerto Rico. 1946.

(Realismo y mordacidad).

"Emilio S. Belaval pertenece al grupo más agresivo del pensamiento liberal puertorriqueño y sus luchas en la proyección de un nacionalismo cultural puertorriqueño es bien conocida en Puerto Rico".

Francisco Gonzalo Marín, poeta-mártir de la Revolución cubana: *En la Arena*. Poesía. Obra completa. Prologan José Rosabal Rosales y Modesto A. Tirado.

*Mi pluma de escritor, culta o salvaje*
*el arma es que mis ideas esgrimen;*
*a mí la dicha a costa de un ultraje*
*no me parece bienestar: es crimen.*

*Yo acudo siempre do el deber me llama*
*y ya en el sitio del deber no sesgo.*

*

Hágase de esta obra, recién editada por la Editorial LOSADA, en Buenos Aires:

Américo Castro: *España en su Historia*. Cristianos, moros y judíos.